

**Benito Juárez**  
***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 7, capítulo LXXX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 7, capítulo LXXX**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM – Azcapotzalco)**

## **Capítulo LXXX**

**Juárez empeñado en organizar la  
resistencia**

**Junio y julio de 1863**

## **LXXX**

### **JUÁREZ EMPEÑADO EN ORGANIZAR LA RESISTENCIA**

**Junio y julio de 1863**

Instalado el Gobierno Constitucional en la ciudad de San Luis Potosí, como objetivo inmediato se preocupa en organizar la resistencia contra el invasor. Para ello no sólo es necesario tener tropas, sino hacer acopio de parque, de armas, alimentos y recursos económicos.

Envía al ministro de Guerra, general Felipe Berriozábal, a examinar la situación del ejército de operaciones que debía actuar en el centro del país para detener el avance del invasor.

Se inicia el capítulo con una carta de Berriozábal a Juárez en que, con toda franqueza, le informa la mala situación en que se encuentra la tropa, el desaliento y desorganización de la administración y, sobre todo, el desorden en que se está llevando a cabo la retirada de las fuerzas militares que abandonan la Ciudad de México y las zonas aledañas.

Manuel Doblado, en patriótica actitud, colabora con el gobierno y se empeña en contrarrestar la acción del general Tomás Mejía, al servicio del imperio, que continúa actuando en el Bajío.

El encargado de negocios de Perú, que cumpliendo el acuerdo del cuerpo diplomático permanecía en la Ciudad de México, envió el 20 de junio a su gobierno un pormenorizado informe de los acontecimientos ocurridos con posterioridad a la caída de Puebla. Por tratarse de un observador bien informado, nos pareció conveniente reproducirlo, sobre todo si se tiene en cuenta que son comentarios apoyados en hechos que tiene a la vista.

El gobernador de Chihuahua, Luis Terrazas, apesadumbrado por los sucesos de San Lorenzo y Puebla, informa al gobierno que puede girar la cantidad de \$ 25,000, lo que se apresura a hacer.

Berriozábal, desde Querétaro, continúa informando las disposiciones que ha tomado para reorganizar las tropas. Hace conocer a Juárez una serie de problemas menudos, pero que representan serios obstáculos para la buena organización de la administración pública y de la lucha contra el invasor.

El general de la Garza no sólo renuncia al mando del ejército del Centro, sino que resuelve retirarse a Tampico con las fuerzas tamaulipecas.

El general Forey dispuso que los jefes y oficiales que habían quedado presos, fueran conducidos a Veracruz para ser embarcados a Francia. Por la deficiente vigilancia, varios se escaparon en la ciudad de Puebla, entre ellos el general Porfirio Díaz; al llegar a Orizaba lograron fugarse, la noche del 25 de mayo, los generales González Ortega, de la Llave, Patoni, Hinojosa, Alatorre, Escobedo, Auza, Naranjo, Pedro Martínez, Sánchez Román y Alejandro García. Los dos primeros inmediatamente iniciaron el viaje en dirección a San Luis Potosí, para ponerse a las órdenes del gobierno.

Pasaron por Pachuca el 7 de junio, donde fueron recibidos con gran alborozo por la población, llegando algunos días después a Guanajuato.

El gobierno de esa entidad les proporcionó una escolta que los acompañaría hasta San Luis Potosí. Salieron de Guanajuato el 14 de junio, González Ortega, Patoni y de la Llave; al pasar cerca del rancho de las Trancas, los miembros de la escolta se dieron cuenta que González Ortega llevaba una fuerte cantidad de dinero en onzas de oro.

Por robarles, los atacaron por sorpresa. El general de la Llave, que venía rezagado, cayó herido y a gritos le advirtió al general González Ortega el peligro, pidiéndole que huyera.

González Ortega emprende la fuga y continúa el viaje dejando abandonado al general de la Llave, si bien al pasar por el rancho de los Quiotes dio aviso para que fueran a auxiliar a aquél.

Trasladado el general de la Llave al Jaral, no obstante la atención médica, murió el día 16 a consecuencia de las heridas que recibió.

El general González Ortega llega el 19 de junio por la noche a San Luis Potosí e informa al gobierno de lo ocurrido. Éste envía al día siguiente una enérgica nota al general Doblado, ordenándole se castigue a los culpables del atentado.

Doblado se apresura a contestar lamentando lo ocurrido y haciendo notar que fue un desgraciado accidente imprevisible.

Este hecho fue explotado por la prensa de la intervención presentándolo como un asalto ordenado por el general Doblado con el fin de eliminar a González Ortega y se interpreta falsamente como una muestra de la supuesta pugna entre el general Doblado y el gobierno del presidente Juárez.

Vidaurri informa sobre la artillería que tiene en su poder y Juárez comenta con el gobernador norteco la lamentable muerte del general de la Llave.

Vidaurri, haciendo uso de la autorización que le dio el gobierno nacional, celebra un contrato para comprar armas, disponiendo del producto de las contribuciones federales que han sido puestas a su disposición.

El gobierno nacional resuelve que se pague a los familiares de los miembros del ejército que están presos en poder de los franceses, la tercera parte del haber que les corresponda.

Nuevamente Hernández y Hernández, se hace cargo del gobierno de Veracruz y escribe a Juárez quejándose de la interferencia que encuentra en su gestión, por disposiciones del general Negrete.

Juárez, profundamente preocupado de la situación que priva en Matamoros y Tampico, toma disposiciones para reforzar la autoridad del señor Albino López como gobernador de Tamaulipas.

El gobierno de San Luis Potosí, en forma clandestina, sin conocimiento del gobierno federal, propone a los gobiernos de varias entidades federativas, un proyecto de coalición.

Al enterarse Juárez, lo censura a través de una razonada circular del ministerio de Gobernación que, bajo la firma de Juan Antonio de la

Fuente, se da a conocer el 27 de junio. Reconociendo la buena intención de la mencionada alianza considera que “si los poderes creados por voto nacional para entender en los negocios del país, no han de ser los que arreglen las relaciones de los estados confederados, no existiría la nación mexicana sino un grupo de potencias independientes las unas de las otras”.

Recuerda que el artículo 111 de la Constitución vigente en esa época, declaró expresamente que “nunca podrán los estados celebrar entre sí alianza, tratado ni coalición, ora entre ellos mismos, ora con las potencias extranjeras”.<sup>1</sup>

El general Arteaga informa a Juárez que el señor Ogazón, obedeciendo el acuerdo del gobierno superior que ha declarado a Jalisco en estado de sitio, le entrega los mandos político y militar de esa entidad. Además muestra en su comunicación, un sombrío panorama de la situación de Jalisco.

El general Santiago Tapia es removido del cargo de gobernador de Michoacán, por lo que se dirige a Juárez en tono de queja mostrándose molesto y ofendido, atribuyendo esa decisión a intrigas del general Berriozábal.

Corpancho escribe una nueva nota en 30 de julio a su gobierno, en que se muestra bien informado de la situación tanto del mundo constitucional, como de la intervención.

Sobre Juárez cae, como lluvia constante, un cúmulo de cartas de los gobernadores, narrando sus cuitas y describiendo los problemas que agobian a sus respectivas entidades.

Tal es Albino López, gobernador de Tamaulipas, Joaquín Téllez, gobernador de Aguascalientes y el general Arteaga, flamante gobernador de Jalisco, que pretende se subordine temporalmente a esa entidad, el estado de Colima; también lo hace García Morales, gobernador de Sinaloa, si bien este último ratifica su lealtad y espíritu de lucha.

---

<sup>1</sup> *Legislación mexicana. Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*, ordenada por los licenciados Manuel Dublán y José María Lozano, México, 1878, v. IX, pp. 632 y 633.

Los soldados que integran la brigada tamaulipeca en el ejército de operaciones, insisten en volver a su entidad a pretexto de que Tampico va a ser atacado por una expedición; Vidaurri apoya la petición de los tamaulipecos, pero Juárez no está conforme.

Para reforzar la situación en la Huasteca envía a Diego Flores a que tome a su cargo las tropas en Tampico.



# **DOCUMENTOS**

**Junio y julio**  
**De 1863**

## SE ORDENA ORGANIZAR FUERZAS PARA COMBATIR A LOS FRANCESES

Ciudadano gobernador de....

En cumplimiento del decreto del día 29 del próximo pasado, el ciudadano presidente de la República, acompañado de los secretarios del despacho, salió de México el 31 del mismo y, después de recibir en todos los puntos del tránsito las pruebas más inequívocas de adhesión, tanto del pueblo como de las autoridades, llegó ayer a la capital del estado de San Luis Potosí, donde continuarán ejerciendo sus funciones los Supremos Poderes de la nación sin que se interrumpa el curso regular de las instituciones.

Al comunicarlo a usted, me previene el ciudadano presidente manifestarle para su conocimiento y para el de las tropas de su mando, que por grave que sea la situación del país, está firmemente resuelto a seguir defendiendo la independencia y el decoro de la República, reuniendo al efecto cuantos elementos existen en el digno pueblo mexicano, que se muestra dispuesto a nuevos sacrificios para rechazar el vilipendio de la intervención extranjero que le ofrece la Francia aliada a la facción que ha echado sobre sí la indeleble mancha de traicionar a su patria.

La convicción íntima de que tal es la resolución de pueblo mexicano, alienta al ciudadano presidente y a su gabinete a perseverar en la obra de oponer la fuerza a la fuerza y de luchar sin tregua hasta poner a salvo la autonomía de México, a tanta costa conquistada por nuestros padres.

El ciudadano presidente se promete que en breve el pueblo armado rodeará al gobierno y le ayudará en la gran obra de salvar a la República del injustificable atentado que contra ella quiere cometer Napoleón III.

El ciudadano presidente no omitirá medio que conduzca a este fin; está decidido a todo género de sacrificios y, para lograr la pronta organización de nuevos ejércitos, contando con el patriotismo de que tantas pruebas ha dado el pueblo mexicano, dispone que usted, sin pérdida de momento, aumente los cuerpos que existen en esa demarcación y forme otros nuevos, haciendo que unos y otros tengan el número de plazas que previenen las leyes vigentes, para no multiplicar indebidamente el cuadro de oficiales y estados mayores, que reúna usted toda clase de elementos de guerra y que proponga a este ministerio cuantas medidas juzgue oportunas para la defensa nacional.

Sobre las prevenciones que ésta contiene, ordena el ciudadano presidente que me remita usted un informe en cada correo, para que el gobierno sepa los elementos con que pueda contar, sirviéndose decirme en respuesta el número de tropas disponibles desde luego, para designar el punto a donde deban concentrarse y el que pueda levantarse en el término de 45 días, contados desde la fecha en que reciba la presente. Asimismo, se servirá usted expresar en el estado de fuerza disponible, los nombres y grados de los jefes que la manden, para que con estos datos pueda disponer el ciudadano presidente lo que tenga a bien.

Dios, Independencia y Libertad. San Luis Potosí, junio 13 de 1863.

Felipe Berriozábal

GONZÁLEZ ORTEGA  
OFRECE IR A RECIBIR ÓRDENES DE JUÁREZ

San Juan del Río, junio 13 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Mi querido amigo:

Ayer me uní con el señor general Díaz y hoy acabamos de llegar a esta población. Mañana continúo mi marcha para Querétaro y luego para San Luis (Potosí) a recibir sus órdenes y darle un abrazo.

Centenares de oficiales y soldados rasos pertenecientes al ejército de Oriente, vienen por el camino de la sierra de Puebla para el interior de la República; en todas partes los he recomendado, muy especialmente le he hecho esta recomendación al compañero Díaz, con el objeto de que deje una fuerza respetable en esta población, con el objeto de que proteja el paso de dichos soldados, pues éste es el único punto donde tienen peligro de que los aprehendan, como aconteció ayer y los días anteriores, en los que no sólo se han ocupado los bandidos de robar y aprehender a nuestros oficiales y soldados, sino aun de burlar en presencia de su marido a algunas señoras.

Un abrazo a los señores Fuente, Terán, Núñez y Berriozábal, recibiendo usted el afecto de su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

[Aumento]

Le suplico a usted tenga la bondad de remitir la adjunta a mi mujer.  
Temo que se extravíe y por esto le doy a usted esta molestia.

(Jesús González) Ortega

Pronto espero tener el gusto de dar a usted un abrazo. Su amigo.

José María Patoni

## SE HONRA A LOS DEFENSORES DE PUEBLA EN 1863

Benito Juárez, presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que estando el gobierno altamente satisfecho del heroico valor desplegado por el ejército de Oriente, en la gloriosa defensa de Puebla de Zaragoza, durante los 62 días transcurridos desde el 16 de marzo hasta el 16 de mayo del año corriente y deseando conceder por tan distinguido servicio, los justos honores de que son tan dignos los ciudadanos que lo prestaron a su patria en desahogo de la gratitud que ella profesa a sus buenos servidores; usando de las amplias facultades con que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º.- Se crea un distintivo honorífico a que tendrán derecho todos los ciudadanos generales, jefes, oficiales e individuos de tropa que cooperaron a la expresada defensa y el que recibirán por el ministerio de Guerra, previa la comprobación conveniente de haberlo merecido.

Artículo 2º.- El distintivo de que se trata será, para los ciudadanos generales, una cruz de oro con los brazos orlados de esmalte verde; el centro, de forma elíptica, esmaltado de rojo y blanco, contendrá estampadas en negro, las armas de la República y el lema “*Defendió a Puebla de Zaragoza en 1863 contra el ejército francés*”. Llevarán esta cruz suspendida con una cinta de seda blanca, atravesada oblicuamente por una faja compuesta de los colores nacionales. También se concede a los ciudadanos generales una placa, que colocarán en su pecho al lado izquierdo; siendo dicha placa de plata, y tendrá sobrepuesta la cruz antes descrita.

Artículo 3º.- A los ciudadanos jefes y oficiales les corresponde la propia cruz que se diferenciará sólo en que para los segundos será de plata.

Artículo 4°.- Los ciudadanos de la clase de tropa usarán en las cintas designadas para las cruces, una hebilla de metal dorado elíptica, con el lema dicho grabado y dos ramas de laurel en relieve.

Artículo 5°.- Todas las clases del ejército podrán usar la cruz sola en un ojal de la casaca, cuando no vistan el uniforme militar.

Artículo 6°.- Los modelos necesarios se hallarán en la secretaría respectiva para que sean consultados en la forma y dimensiones, al construir las condecoraciones a que se refiere esta ley.

Por lo tanto, mando se imprima y comuniqué, para que tenga el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio de Gobierno, en San Luis Potosí, a los 14 días del mes de junio de 1863.

Benito Juárez

Al ministro de Guerra y Marina, general Felipe B. Berriozábal.



EL MINISTRO DE GUERRA INFORMA FRANCAMENTE  
A JUÁREZ DE LA SITUACIÓN MILITAR

Querétaro, junio 16 de 1863  
a las once y media de la noche

Señor presidente licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi muy apreciable amigo y señor:

Al llegar ayer a San Felipe, supe con sorpresa que la 3ª brigada de la 1ª división de caballería que debía estar situada en el camino de San Juan del Río a Tepeji, había marchado a esa ciudad con motivo de la falta absoluta de recursos, que ha llegado al extremo de haber muerto de hambre algunos soldados, pues el señor Linares no dio los 15,000 pesos que ofreció al señor Núñez proporcionar para socorros de dicha fuerza.

Hoy, en el camino de la Quemada para este punto, el señor Blanco me informó de que el general Garza se había replegado con todo el ejército a esta misma ciudad, cuyo hecho, que me parece increíble, es sin embargo exacto; de manera que hoy se encuentran aquí las tres divisiones de infantería y completamente abandonado el territorio, que según las órdenes del gobierno debía estar cubierto.

El señor Garza, en su tránsito por San Juan del Río, se trajo consigo la brigada de Tamaulipas que, con una fuerza de doscientos y tantos hombres de los de este estado, guarnecían aquella población. Éstos quedaron solos y batidos por el enemigo fueron derrotados completamente el día de hoy. El señor Linares aún no da el parte oficial; pero según las instrucciones verbales que me ha comunicado, el jefe político de San Juan, advirtió al señor Garza que aquella pequeña fuerza

quedaba en gran peligro sin la brigada de Tamaulipas, pues el enemigo, en número superior, se hallaba cerca; que a estas observaciones el señor Garza ofreció mandarle del Colorado la brigada Quiroga, pero que no habiéndolo verificado se hizo inevitable el descalabro, pues nuestra fuerza fue cortada y batida por triple número del enemigo.

Yo he hablado esta noche con los señores (González) Ortega, Llave y Patoni, que han llegado a ésta. El primero se va por Guanajuato a esa ciudad, y desea, según me ha manifestado, irse a Zacatecas, lo que creo sería conveniente. Al señor Llave le he propuesto que o vuelva a Veracruz con el carácter de gobernador y comandante militar de aquel estado, o que venga aquí a tomar el mando de una división. Pasa a verlo a usted y creo sería bueno que usted influya para que se decida por esto último, pues en el ejército serían importantes sus servicios. El señor Patoni, por último, desea irse a Durango y creo que en esto no hay inconveniente, por no tener dicho señor en estos estados conocimientos e influencia que debiera utilizarse en la organización.

Esto se halla en un desconcierto completo y la situación es peor de lo que la apreciamos a mi salida de ésta. El ejército ha sufrido bajas de tal consideración, que está reducido a 9,000 hombres poco más o menos, de los que hay aquí seis a siete y fuera, según dice el señor Garza, de dos a tres mil.

Las libranzas de 18,000 pesos que debieron venir de Tamaulipas al señor Blanco, han llegado ya, tomando una parte este señor y se ha realizado el resto para socorrer las fuerzas; de modo que sin tocar por ahora los fondos que trajo, comenzaré con esa suma a hacer los gastos indispensables.

Creo prudente que se piense con toda seriedad en las operaciones militares, pues el señor (González) Ortega y el señor Linares me aseguran que el enemigo emprenderá su marcha para el Bajío en principios del próximo mes de julio, según buenos informes que tienen. Con mejores datos de la situación del ejército y después de hablar con los generales que están aquí, diré a usted sobre todo lo que me parezca conveniente, sometiéndolo a la aprobación de usted y por ahora me resuelvo a separar las divisiones, dejándolas sujetas al ministerio de la

Guerra y permanecer yo con el carácter de ministro en el mando, de hecho; así llegamos al fin propuesto por medios que no irriten las susceptibilidades y se hará menos sensible la reducción del general Garza en el mando.

Usted, con vista de lo relacionado, juzgará de lo difícil de la situación y a cuanto me obliga; pero yo tengo fe y seguiré con paso firme, deseando solamente un buen resultado para la causa del país y la aprobación de usted coronen mis esfuerzos.

Sabe usted cuánto lo aprecia su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Felipe B. Berriozábal

## JUÁREZ SALIÓ DE MÉXICO SIN AYUDANTES

San Luis Potosí, junio 17 de 1863

Señor gobernador don Manuel Doblado  
Guanajuato

Mi estimado amigo:

Por la carta que escribe usted a Prieto he sabido hoy con sumo disgusto, que no sólo está usted en la creencia sino que tiene aclarado que un ayudante mío se tomó una carta reservada que dirigía usted al señor Garma, cuando yo venía para Querétaro. Suplico a usted muy encarecidamente me diga no sólo en lo confidencial sino oficialmente, quién es el ayudante que cometió este abuso, para dictar la providencia seria que convenga contra el culpable (autor de semejante atentado).<sup>2</sup>

Me ha sorprendido tanto más ese hecho, cuanto que en mi viaje a esta ciudad no traje conmigo ningún ayudante a mi servicio que recibiera mis órdenes.

Cada cual ha venido por su cuenta y como ha podido. (Los que tenía en México no vinieron en mi comitiva. Les previne que se vinieran cuando y del modo que pudieran y así han ido llegando).<sup>3</sup>

Reitero a usted mi súplica, pues tanto a usted como a mí nos conviene (que se castigue al culpable de este abuso)<sup>4</sup> la aclaración de este negocio y el castigo del que cometió semejante atentado.

---

<sup>2</sup> Las frases entre paréntesis son agregados autógrafos de Juárez.

<sup>3</sup> Las frases entre paréntesis son agregados autógrafos de Juárez

<sup>4</sup> Las frases entre paréntesis son agregados autógrafos de Juárez.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

(Benito Juárez)

## TAMAULIPAS ES UN CADÁVER POLITICO

Tampico, junio 18 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy respetable señor mío y amigo:

Profundamente reconocido a la bondad de usted por la ilimitada confianza que se ha servido depositar en mi persona, nombrándome comandante militar de la línea del Bravo, no puedo menos que dar a usted las gracias más expresivas, asegurándole que corresponderé con lealtad mi nueva misión, tanto porque así he obrado siempre, como por un sentimiento de sincera deferencia hacia su persona.

Marcharé, pues, para Matamoros, tan luego como estén organizados los cuatro o quinientos hombres que quiero dejar guarneciendo esta plaza, los cuales estarán listos para fines del actual y en la misma fecha sin falta alguna partiré para mi destino.

Me ha parecido conveniente no nombrar al comandante militar de Matamoros para que se encargue interinamente de aquel mando, por dos razones; una, porque como verá usted por la copia de una carta del señor Zambrano, en aquella plaza no hay una persona en quien se pueda hacer tal nombramiento y la otra, que no habiendo levantado todavía el sitio el señor López, tal providencia quizá suscitaría dificultades a que yo no quiero dar lugar o se despertarían inquietudes que pronunciarán el ánimo de la frontera en una situación que yo deseo llevar con sumo tiento para que nos produzca el propósito de usted, el resultado apetecido.

Mi marcha debe ser tanto más breve cuanto que así lo exigen los informes que he recibido del señor Romero, nuestro cónsul general en

Washington, quien, habiendo hecho escala en Matamoros, acaba de llegar a esta plaza.

Dice que Miramón que está en Brownsville, ha hecho circular la especie de que cuenta con Matamoros para incendiar la revolución por aquella parte de la República y que parece que los principales hombres de aquel puerto están de acuerdo. Esto tal vez sea despecho o fanfarronada pero, no obstante, no quiero echar esto en saco roto.

El estado es una especie de cadáver político; veremos cómo lo resucitamos reproduciendo el milagro de Lázaro. En las grandes crisis se conocen los grandes pueblos. Veremos de lo que somos capaces en esta ocasión de terrible prueba para todos los mexicanos.

Al concluir me repito de usted su más leal y sincero servidor, q. b.  
s. m.

Jesús Fernández García

## TOMÁS MEJÍA CONTINÚA ACTUANDO EN EL BAJÍO

Guanajuato, junio 19 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío y apreciable amigo:

Cuidaré de cubrir a Iturbide,<sup>5</sup> según usted me recomienda en su favorecida del 11 y, entretanto, tengo una vigilancia esmerada para saber con oportunidad el movimiento que por ese rumbo intente Mejía.

Éste ha salido de Cadereyta como con dirección a México, después de haber sorprendido y derrotado en San Juan del Río a una sección de 300 hombres, que Linares había enviado allí para sostener al funcionario político recientemente nombrado.

Ignoro los pormenores, porque no me los participa todavía Linares, pero el hecho es cierto.

Sé que llegó la división del señor Díaz a Querétaro. Si ella permaneciese allí Garma podría marchar a San Juan del Río y de allí hacerlos sitiar sobre Cadereyta y Bernal, para obligar a Mejía a volver a sus madrigueras y continuar el camino de México.

Me repito de usted afectísimo amigo q. s. m. b.

Manuel Doblado

---

<sup>5</sup> Se refiere al poblado del estado de Guanajuato, que aún conserva ese nombre.



CORPANCHO ENVIA AL GOBIERNO DE PERÚ  
UN OBJETIVO Y RAZONADO INFORME

México, junio 20 de 1863

Excelentísimo señor ministro de Estado  
en el despacho de las Relaciones Exteriores del Perú

Señor ministro:

Deplorables fueron los acontecimientos que tuve el honor de participar a usted en mis notas relativas a la rendición de la heroica ciudad de Puebla. Entonces vislumbraba todavía la esperanza de que este hecho no fuese seguido tan inmediatamente por otro más grave, el de la ocupación de esta capital por el ejército francés y menos que aquélla se verificase sin combatir. Contaba, para ello, con la proclama del presidente de la República, los preparativos de defensa y los diversos decretos para acumular en el circuito de la ciudad el mayor número posible de víveres; para que saliesen todas las personas que no fuesen aptas para tomar las armas y, en suma, todas las disposiciones que indicaban el firme propósito de oponer una vigorosa resistencia a la marcha del invasor.

Repentinamente se desvanecieron todas estas ilusiones y se supo que el gobierno había resuelto en consejo abandonar la capital y retirarse al interior. Parece que los generales Berriozábal y Negrete pesaron mucho con sus observaciones en el ánimo del gobierno, como que habían combatido en Puebla y eran considerados capaces de valorizar los elementos que aquí podían reunirse. Creo, para mí, que se ha cometido un gran error suponiendo que el ejército francés, después de las dificultades que encontró en Puebla, plaza que hoy se llama de primer orden por el general Forey para exagerar su fortuna, marchase

inmediatamente sobre México. Quizá no lo habría emprendido sin esperar refuerzos y los hechos posteriores a la ocupación de Puebla han venido a comprobar que realmente las tropas francesas no se preparaban para seguir la campaña tan pronto como aquí se pensó. El general Forey, dueño de Puebla, se ocupó más bien de la cuestión política y desarrollar la intervención y así fue que la noticia de la evacuación de México lo sorprendió, dando decretos como soberano del país –sobre organización de la municipalidad, nombramiento de lo que él llama prefecto político y prefecto municipal, a propuesta del ministro del emperador, sobre confiscación de bienes a los que se opongan con las armas a la intervención, organización y planta de las oficinas de aduana, sobre nombramientos de una comisión que examine las ventas que de sus bienes hubiesen hecho las corporaciones morales de la ciudad de Puebla, prohibición de la exportación de numerario por los puertos de la República y envíos del mismo entre un punto ocupado por la intervención y otro que no lo esté, organización de la policía, del Tribunal de Justicia del Estado, fijación de los deberes de los empleados en todos los ramos, establecimiento de la administración de correos, expendio del papel sellado por la aduana terrestre, restablecimiento del servicio de las contribuciones directas y presupuesto de la oficina, nombramiento de todos los funcionarios políticos y civiles- actos que revelan la usurpación más explícita de la soberanía de México, que se parecen a los de los conquistadores y que constan en el boletín de los decretos oficiales de la intervención, número uno, dos y tres, que son los publicados en Puebla y que remito a usted.

Resuelta definitivamente por el gobierno su traslación a la ciudad de San Luis Potosí, a 120 leguas de ésta, expidió un decreto declarando a aquella ciudad capital política de la federación y ordenando la traslación a ella de todos los altos poderes del Estado, lo que se verificó en efecto el día 1º del actual, habiendo previamente cerrado sus sesiones el Congreso. La ciudad quedó a cargo del ayuntamiento y este cuerpo recibió instrucciones para ponerse de acuerdo con los cónsules, a fin de organizar el servicio de los súbditos extranjeros para la custodia de seguridad, avisar por conducto de estos funcionarios al general francés

que la capital estaba evacuada por las tropas nacionales para librarla de actos de violencia, de una entrada que no fuese pacífica; permanecer en su puesto como órganos legítimos de la comunidad hasta el momento en que los franceses ocupasen la capital, en cuyo caso debería extender una protesta y disolverse.

Todos estos puntos se cumplieron por su orden; una comisión de los cónsules de España, Prusia y los Estados Unidos, nombrada por la mayoría del cuerpo consular, se dirigió a Puebla la tarde del 1º a exponer al general Forey la situación y los peligros que corría la ciudad acéfala y a recabar la garantía de que no entrarían a ella las fuerzas reaccionarias entregadas a sí mismas por los temores que esto inspiraba a la población.

Ocurrió, entretanto, una asonada popular dirigida por los agentes de la reacción y encaminada principalmente a apoderarse de los puestos públicos para que los encontrase en ellos la intervención y los conservase y mediante él tuvo que disolverse la municipalidad de hecho y se apoderaron, sucesivamente, de la gobernación, los generales don Francisco Pérez y don Mariano Salas.

Algunos de los mexicanos, que acompañan a la expedición francesa y, entre ellos, el ministro que fue de Almonte, durante su jefatura de Orizaba, don Manuel Castellanos y el padre Miranda, ingresaron a esta ciudad, cuya dirección política se tomaron enteramente los reaccionarios. Se levantó un acta de adhesión a la intervención, para la que se buscaron con empeño firmas y las que se han obtenido, aparte de su escasez en el número, no representan de ningún modo las notabilidades del país, bajo ningún aspecto. En su mayor parte son de empleados que sirvieron a los gobiernos, que aquí se llaman de la reacción y que estaban destituidos.

Las monjas se apresuraron a volver a los conventos que estaban disponibles; pero no hicieron lo mismo los frailes, porque todos sus conventos estaban reducidos a casas particulares e inhabitables; los clérigos ostentaron sus vestidos talarés antes prohibidos; volvió a salir el viático con las demostraciones que le estaban impedidas; las procesiones, con todo su aparato dramático y hasta las campanas, que no se tocaban sino para solemnizar los actos oficiales, aturdían con sus estruendos,

cuadro, que, en su conjunto, marcaba una situación antípoda a la que ofrecía la existencia del gobierno Constitucional y el imperio de las Leyes de Reforma.

Una comisión nombrada por el gobernador se encaminó a recibir al general Forey, que salió de Puebla el 5 y se encontró con aquélla en el Peñón el 9 y, en una breve alocución, recomendó el general francés la reconcentración de los partidos y el olvido de las pasiones, dando a entender que no veía de buen grado lo que pasaba en México y, en efecto, jamás la prensa estuvo en peores manos que en estos días, en que los diferentes periódicos que salieron, todos decididos por la intervención y uno abogando por la monarquía, rebajaron el nombre de México y excitaban con ahínco a las venganzas y a la destrucción del partido nacional.

El teniente coronel Mr. du Portier, vino a tomar el mando de la plaza con el título de comandante de México, que sucesivamente ha ido desempeñando en Orizaba, Puebla y esta ciudad, cierta especie de heraldo de alta jerarquía que por un bando hizo saber a la población que en la mañana del 10 haría su entrada solemne el general Forey con el ejército y que debían adornarse los balcones con cortinas y banderas, poniendo la mexicana a la derecha de la francesa.

Ya desde el 7 había avanzado la división del general Bazaine y tomado posesión de la capital en nombre de la Francia. En la entrada las tropas aliadas mexicanas, con su general Márquez, formaban la vanguardia y el general Forey trajo a su derecha al general Almonte para alucinar con esta demostración de aprecio a los espíritus superficiales que se llevan de estas fútiles apariencias que el sentido común debería apreciar como un escarnio a la nacionalidad. Así, también, Hernán Cortés aparentaba honrar a sus aliados los tlaxcaltecas, con cuyos auxilios derrocarían el imperio de Moctezuma, como hoy con los traidores se comienza a atacar la autonomía de la República.

El general francés que ha venido apoyándose en el partido clerical, presentándose, hasta cierto punto, como restaurador de la religión católica, siguiendo su costumbre durante la expedición, se dirigió inmediatamente a la Catedral donde se celebró un *Te Deum* y allí se

entonó el salmo “Dios salve al emperador”, que no había resonado en ese sagrado recinto desde el efímero imperio de Iturbide. Entonces se celebraba un movimiento nacional, aunque insensato; ahora el clero mexicano glorifica la conquista. Al siguiente día el general Forey asistió a la procesión del *Corpus*; formé el ejército y se abatió la bandera francesa al pasar delante de ella la majestad.

Bien se comprende que tales actos se dirigen principalmente al pueblo, que sólo ve que en la época del gobierno del señor Juárez, el presidente no concurría a las funciones religiosas, que el ejército no tomaba parte en ellas, que estaban abolidas las procesiones y que todo esto ha renacido con el poder de la intervención.

¿Qué saben las clases populares lo que significa la independencia del Estado y de la Iglesia, proclamada por la Constitución, ni lo que valen las Leyes de Reforma? Se esperó, pues, por el partido clerical o reaccionario, que se volvería a instalar a los frailes en sus conventos, destinándoles en último caso otros edificios si los suyos no estaban habitables para las comodidades y, sobre todo, que se anularía la nacionalización de lo bienes del clero, restituyéndolos a sus antiguos poseedores. La prensa intervencionista, que es la única que existe, porque cesaron espontáneamente los diarios liberales, lo pedían en alta voz como el primer acto de justicia que esperaba de la intervención y, tan grandes como fueron las esperanzas, ha sido después el desencanto entre los mismos amigos de la intervención, cuando vieron los conventos convertidos en cuarteles, que los cuerpos del ejército han penetrado en ellos aun cuando hubiese monjas, viviendo, a la vez en un mismo edificio, aunque en diversos claustros, soldados y religiosas; hecho curioso que no se verificó ni en el reinado de los liberales o puros y, principalmente, cuando el manifiesto expedido por el general Forey da por consumadas las enajenaciones y sólo se propone anular las ventas que no se hubiesen hecho conforme a las leyes.

La intervención, resulta, pues, apoyando la Reforma en este punto, que era precisamente el que marcaba un abismo entre las teorías políticas de los dos principales partidos del país. Más que al espíritu de liberalismo, debe atribuirse esta resolución a la circunstancia de que la

mayor parte de los adjudicatarios de los bienes nacionales de manos muertas son franceses, por lo que siempre se observó que la potencia europea que más simpatía debería tener por el gobierno Constitucional era la Francia, no sólo porque al plantear la Reforma no había creado una utopía sino desarrollado en México el sistema que salió al mundo de las tribunas francesas, sino porque ese gobierno, no excluyendo entre los que podían adquirir bienes del clero a los extranjeros, ha hecho la fortuna de una gran parte de los súbditos del emperador, residentes en la República. Para los que no son testigos de los hechos parecerá una paradoja que haya habido francés que él solo se ha adjudicado 200 casas y sean varios los que tienen 50 muchos que tienen 10.

El manifiesto del general Forey, a que ya me he referido, lo hallará usted en el número cinco del *Monitor francoamericano*, cuya colección tengo el honor de acompañar. Este documento de alta significación política, merece una significación muy profunda de parte de los gobiernos americanos, cuya existencia está amenazada por el monarca de las Tullerías. Ya no es dable alimentar ilusiones, ni por lo más sagrado que es la independencia de los pueblos, a las vanas fórmulas diplomáticas o a tales o cuales concesiones que vengan como dadas por favor. El derecho público americano, la razón de la existencia de las repúblicas del nuevo mundo, están explícitamente conculcadas. A México se ha invadido porque la Francia quiere traerle en las puntas de sus bayonetas los bienes de la civilización; se interviene en sus asuntos domésticos, porque un soberano benévolo quiere pacificarlo; se ha dado mayor amplitud a la guerra, porque México cometió el crimen de rechazar las legiones del emperador el 5 de mayo.

Ya no sólo se le debe imponer un gobierno, sino que este mismo gobierno ha de seguir las reglas que le dicte el general en jefe de un ejército extranjero. Para obviarle trabajo y, como éste conoce mejor el país, se anticipa a legislar en todas las materias, nombra 35 ciudadanos a propuesta del ministro del emperador, los que deben elegir un gobierno provisional compuesto de tres miembros; éste nombra a su turno 215 ciudadanos para que, reunidos en asamblea, decidan de la forma de

gobierno que debe regir en el país y elegir definitivamente el personal de la administración.

Tal es el modo como está prácticamente desarrollando, el general en jefe del ejército expedicionario, el programa que inició en el cuerpo legislativo el ministro sin cartera, Mr. Billault, al debatirse la cuestión de México y la manera como se cumplen las garantías que se estipularon en el tratado tripartito de Londres. La cuestión militar se da por fenecida con la ocupación de la antigua capital; era, pues, el tiempo de formular los cargos contra México, manifestar los agravios que tiene de repararse y los derechos que reivindicarse para justificar la guerra que se ha traído sobre esta infortunada República. La lectura del manifiesto no hace mención de nada de esto y el general Forey formula su doble misión en estas palabras: vengar la pretendida victoria del 5 de mayo y ofrecer los auxilios de la Francia para organizar un gobierno.

Ya vemos que este ofrecimiento es una verdadera imposición de la fuerza, porque aún suponiendo, lo que no debe admitirse y es que la voluntad de la Francia se sustituya a la soberanía nacional, ¿puede considerarse como gobierno de la libre elección del pueblo mexicano al que resulte del nombramiento de electores nombrados por el ministro y el general de un soberano, de cuyo imperio no es parte integrante la República Mexicana? Con este sistema ya no será difícil que se llegue hasta la monarquía. Por el contrario, todo indica que eso es lo que se desea y, al efecto, se escogerán personas que opinen por ella o que se dobleguen fácilmente a las insinuaciones. Yo sé de dos personas respetables a quienes se fue a proponer el cargo de electores o notables, según la nueva tecnología y se les descubrió todo el proyecto, porque lo que se quiere es tener la seguridad de que harán lo que se les indique. Todavía parece que se abrigan desconfianzas cuando se ha dispuesto que las sesiones de la asamblea sean secretas y que el Ejecutivo use del voto absoluto y pueda disolver la corporación si sus miembros no se uniforman y nombrar otra. Bien se ve, que no se paran en los medios hasta llegar a un objeto preconcebido y éste no puede ser otro que la monarquía.

Ya, desde luego, se sabe que en el gobierno provisional figurará el general Almonte, el negociador de la corona para el archiduque Maximiliano y los otros dos miembros serán probablemente el general Salas, que se hizo gobernador a la salida del presidente señor Juárez y el arzobispo señor Labastida, a quien se dará un suplente por no hallarse actualmente en el país. Las sospechas que se tuvieron desde que se ajustó la convención de Londres, están suficientemente confirmadas y hoy se comprende que, tal vez, ha sido un mal para México el rompimiento de la Triple Alianza. Probablemente se renovará ésta a la noticia en Europa de la ocupación de la capital y aun se habla de la venida de comisarios de la Inglaterra y de la España. La acción de estas dos potencias será tardía y a lo más les quedará campo para discutir quién deberá ser el monarca. Con el actual ministerio de Madrid, la libertad e independencia del pueblo mexicano no tienen nada qué esperar y la Inglaterra no llevará sus simpatías hasta buscarse una guerra con su turbulento vecino.

Las únicas esperanzas legítimas se fundarían en el poder de los Estados Unidos, si su situación no fuese tan complicada con la terrible guerra civil que los aflige y el temor del reconocimiento de la independencia de los estados del Sur por parte de Napoleón III. El ministro americano en ésta, Mr. Corwin, no disimula su disgusto y reprobación por lo que está pasando en México, cree que su gobierno protestará en contra de los actos de la Francia y no ve imposible que, al fin y aunque tarde, se empeñe en una guerra con ella y envíe tropas auxiliares a los mexicanos. Por no haber facilitado 11 millones a tiempo, el Senado de Washington, dije a Mr. Corwin, los Estados Unidos tendrán que gastar más para ayudar a México y alejar su propio peligro y me respondió que estaba completamente de acuerdo con ello.

Por las apreciaciones que Mr. Corwin hace de la intervención y sus actos, veo que no soy llevado de un americanismo exagerado. En momentos tan solemnes conferencio con él frecuentemente y supongo que sus despachos oficiales deben causar gran impresión en el ánimo de su gobierno. Si éste no se decide a entrar en una política más pronunciada por México, considero la República perdida por algún tiempo.



El señor presidente Juárez no podrá organizar tropas prontamente por la falta de recursos; la base de ejército que tiene no puede hacer milagros de patriotismo, resistiendo a las fuerzas de la Francia superiores en número, aparte de otras calidades en campo raso o en ciudades no fortificadas. Se prepara una expedición de diez a doce mil hombres, que saldrá para el interior de un día a otro, al mando del general Bazaine, a la vez que los refuerzos que se esperan de Francia y algunos aseguran que han llegado a territorio mexicano, desembarcarán en Tampico y se internarán a San Luis (Potosí), que por esa vía queda a 60 leguas y es camino de tropas.

El cuadro de México, por el momento, es sumamente desconsolador, desde que se ve que ocho millones de habitantes han dejado profanar el santuario de su capital, Las partidas reaccionarias que operaban en el interior, comienzan a reconcentrarse al núcleo del ejército francomexicano. Me parece, pues, perdida la cuestión militar, sin que esto signifique que el país llegará a ser dominado. Cuanto más se extienda el teatro de la guerra, los invasores irán quedando débiles; en la opinión debe producirse una reacción favorable y los pueblos no se limitarán a que los mueva el gobierno.

Parece cierto que se ha tratado de hacer pasar por el Istmo de Panamá un cuerpo de tropas francesas, que se destina al territorio de Sonora. El cónsul de Acapulco me dio primero la noticia y ayer me la ha confirmado un pasajero –el Sr. don H. Irving-, quien me dijo hallarse en Panamá cuando se presentaron agentes franceses a contratar el pasaje con los empresarios del camino de hierro y que no se ajustaron solamente por el precio. La indicación de este hecho dice lo bastante a la penetración de usted y a la sabiduría del gobierno, acerca de los inminentes peligros que correrá la República si llegan los franceses a asentarse en las márgenes del Pacífico, por los auxilios que para transportarse de un punto a otro les prestaría su escuadra. Si llegan a establecer en México algo que tenga aspecto de sólido, no será extraño que se dé impulso al proditorio proyecto que se atribuye al presidente del Ecuador y del cual vuelve a hablarse como cosa cierta, que no se ha dado de mano, en la *France*, periódico que redacta el senador del imperio, vizconde de la Guéronière,

quien tiene la misión de preparar con opúsculos los planes políticos del emperador.

En vista de lo que sucede en México, los gobiernos americanos no deberían disimularse los peligros que corren sus respectivas repúblicas ni sacrificar la dignidad del continente a los deseos de mantener a todo trance las relaciones de amistad que a todas ellas las liga con Francia. Hay ciertos actos que me parece que en nada las comprometería y no sólo significarían fraternidad con México sino previsión para sí mismas. Si acepta el principio de que se interviene en un pueblo americano para civilizarlo y constituirlo y que la fuente de sus mandatarios ha de ser un general en jefe extranjero, mañana, por la misma razón, se intervendrá en el Ecuador, Guatemala, Bolivia y el Perú. Este podría ser el caso de una mediación colectiva de todos o la mayor parte, o algunos siquiera de aquellos gobiernos. Por débiles que nos juzguemos no debemos olvidar la fuerza que hoy tiene en el mundo la opinión y el significado que tendría moralmente, el que así, de Bogotá como de Buenos Aires, de Santiago, como de La Paz, de Lima como de Washington, llegasen al Palacio de las Tullerías los ecos de todos los pueblos hermanos de México no insensibles a la suerte de esta colonia del Occidente.

Los hechos a que me refiero en el curso de esta nota, que ruego a usted eleve al conocimiento de su excelencia y los decretos que con ellos se conexionan y otros sobre la prensa, el valor de las monedas, secuestro de propiedades de las personas que no aceptan la intervención, alojamiento de los oficiales, organización de la municipalidad, nombramiento de prefectos, los hallará usted en los números del uno al seis del *Monitor* que ya he citado.

La gravedad de los acontecimientos es tal que usted juzgará mejor que yo, si mis instrucciones ulteriores merecen ser acordadas en el consejo de ministros, que usted dignamente preside, sometiendo a su consideración esta nota y la asignada con el número 164.

Dios guarde a usted.

Manuel Nicolás Corpancho

EL GOBERNADOR TERRAZAS APESADUMBRADO  
POR LOS SUCESOS DE SAN LORENZO Y PUEBLA

Chihuahua, junio 20 de 1863

Señor don Benito Juárez  
México<sup>6</sup>

Mi estimadísimo amigo y muy señor mío:

Como hasta el 7 de mayo último, con cuya fecha se sirvió usted dirigirme sus apreciables últimas letras, no habían tenido lugar los desagradables sucesos de San Lorenzo y Puebla, sólo se contrae usted en ellas a las lisonjeras noticias que acababa de recibir del campo del señor Comonfort y que aquí produjeron, como siempre, las más agradables sensaciones en todas las clases del pueblo; mas, cuando supimos los reveses que nuestro ejército sufrió posteriormente en los puntos citados, fue tal la exaltación que no hubo uno solo que no manifestase sus deseos de tomar parte en la lucha y, confiado en el patriotismo de los ciudadanos, he dispuesto auxiliar a ese Supremo Gobierno con una sección de 1,000 hombres sostenidos en campaña por el estado y me ocupo actualmente de este importantísimo asunto, si bien bajo las peores circunstancias que pudieran darse no sólo por la miseria general de estos habitantes sino también por la absoluta falta de armas que no he podido conseguir por más empeño que he tomado en ello, decidiéndome, al fin, por el extremo de apelar a las de los particulares por medio de una requisición que se llevará a efecto para el completo de las que necesito, pues considero a

---

<sup>6</sup> La consigna a México porque aún no tiene noticias de que el gobierno se trasladó a San Luis Potosí.

usted muy escaso de ellas por la pérdida lamentable de las que tenía el ejército de Oriente y la no menos sensible de las que deben haberse extraviado, pertenecientes al del centro.

En cuanto al segundo párrafo de su citada, debo asegurar a usted que, sin desconocer la justicia que le asiste para recomendarme el envío de auxilios pecuniarios, me apeno y mortifico mucho a vista de las dificultades que ofrece la situación ordinaria de dinero en esa capital, por la inseguridad de los caminos y por la razón de no haber personas en estos lugares que tengan fondos en ella, de modo que no sé qué hacer ni qué pensar para satisfacer, cumplidamente los deseos de usted en esto, por lo que desearía me manifestase usted sus ideas sobre el particular.

Ahora, con motivo de los últimos acontecimientos y de las medidas indicadas, me ocupo de escogitar los medios más practicables a fin de poder situar oportunamente los recursos necesarios, de manera que no le falten a la fuerza que mande Chihuahua en auxilio de ese Supremo Gobierno.

Si en esa ciudad, aun cuando fuese con el gravamen de un premio proporcionado, hubiese individuos que le entregasen a usted algunas cantidades, aquí serían satisfechas a letra vista o con un corto plazo y así nos ahorraríamos de mandar una numerosa escolta de hombres que irían expuestos con los fondos que llevasen, a un asalto de los reaccionarios y ladrones que como usted sabe tienen regularmente interceptados los caminos; a que se agrega, que este arbitrio sería demasiado gravoso a la Hacienda Pública, por el costo que demandaría la fuerza que constantemente se emplease en la conducción de dichos fondos, a una distancia tan larga como la que hay de aquí a México.

Yo suplico a usted tenga la bondad de disimularme las faltas emanadas de los inconvenientes reseñados, contando en todo tiempo con la adhesión invariable de este su afectísimo amigo y atento s. s. q. b. s. m.

Luis Terrazas

EL GOBIERNO DE JUÁREZ GIRA PRESUROSO  
CONTRA EL GOBIERNO DE CHIHUAHUA

(San Luis Potosí, julio 9 de 1863)

Señor Luis Terrazas  
Chihuahua

Por su apreciable de 15 de mayo veo que dentro del tiempo absolutamente indispensable iba a remitirnos la cantidad de 25 mil pesos en numerario y en su última de 20 de junio me dice usted que puede el gobierno girar a cargo de ese estado, por no haber libranzas sobre México.

Supongo que el giro que usted me indica se haga contra usted; es, además de los 25 mil pesos que estarán ya cerca de Zacatecas que es por donde los iba usted a remitir y creyendo esa suma en camino, se ha girado a más contra usted, según su última indicación, cuyos libramientos no dudo, como usted me ofrece, que serán satisfechos inmediatamente.<sup>7</sup>

Por los adjuntos impresos se impondrá usted de las últimas noticias, que supongo esperarán ustedes con ansia.

(Benito Juárez)

---

<sup>7</sup> En la minuta aparece a continuación el siguiente párrafo tachado: “Las últimas noticias son que habían salido 5,000 para Tlaxcala, que 2,000 traidores y otros tantos franceses habían ocupado Toluca”.

BERRIOZÁBAL, CON GRAN ACTIVIDAD,  
REORGANIZA LAS TROPAS EN EL CENTRO DEL PAÍS

Querétaro, junio 20 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy estimado amigo y señor mío:

Continúo trabajando con todo empeño en la organización de este cuerpo de ejército, quedando ya arreglada la infantería, la artillería y parte de la caballería y, para darle a usted un pormenor de todo, sólo espero que pase una revista de entrada que tendrá lugar dentro de dos días.

Las innovaciones procedentes de este arreglo, han causado, como yo me lo esperaba y usted lo supondrá, disgustos entre todos los que colocados indebidamente e innecesariamente, ha sido preciso separarlos. En este caso está el numeroso Estado Mayor del señor Garza, que se componía de cerca de 30 jefes y oficiales.

Esto forma un foco de oposición al gobierno, pero despreciable y de ninguna importancia, por cuyo motivo me desentendiéndome de él, resuelto, sin embargo, a reprimirlo severamente si tomara otro carácter, que no espero.

El señor Garza renunció al mando de la división que se le confirió pidiendo un pasaporte para Tampico, en unión de las personas que formaban su Estado Mayor; yo he accedido a una y otra cosa y, esto mediante, no le he dado curso a la orden relativa, a que se presente en San Luis (Potosí), lo cual haré, si a usted no le parece más conveniente solución de las dificultades suscitadas la que el mismo general Garza

presenta con la dimisión del mando y exigencia de un pasaporte para Tampico.

En cuanto al señor general Llave deseo que tome el mando de estas dos divisiones, o por lo menos de la que deja el general Garza, lo espero, por lo mismo, como tuve el honor de decirlo a usted en mis dos últimas y ya no al general Escobedo, como también le expresé en mi próxima anterior, porque la brigada cuyo mando quería darle es la que está a las órdenes del hermano del general Garza, de quien se me había informado que también pediría su pasaporte; pero esto no se ha verificado y no sería en estas circunstancias conveniente ni político retirarle el mando.

No me ha parecido por ahora oportuno poner estas dos divisiones al frente del enemigo por el estado de desmoralización en que están y, por lo mismo, he dispuesto que la división de Guanajuato cubra este camino hasta San Juan del Río y la Soledad con mis avanzadas de caballería hasta Arroyo Zarco y que de estas divisiones, la una al mando del general Díaz, se sitúe en Maravatío, adelantando sus avanzadas de caballería hasta el Valle de Ixtlahuaca y la otra en Acámbaro, para tener así cubiertas las dos carreteras importantes de la comunicación con tierra adentro y el Bajío.

Dentro de dos días pasará el ejército una revista de entrada como antes dije a usted y ya con esos documentos tendremos ideas exactas de su fuerza total, pues en el caos en que se hallaban no ha sido posible aún obtener los estados de fuerza presente. Esto dará a usted idea del desorden en que esto se encontraba.

En las instrucciones firmadas que traje a mi venida se me autoriza solamente para tomar el mando de este cuerpo de ejército que no forma más que una parte del general de la República; en este paso, sería preciso nombrar un general en jefe, al que yo estaría sujeto y esto sería incompatible con mi carácter de ministro de la Guerra, bajo cuya calidad el general que se nombrara, me estaría subordinado. Yo suplico a usted que, rectificando *in mente* sobre el particular, se sirva mandarme sus instrucciones en términos más explícitos, pues no se si esto procede de falta en la redacción de las instrucciones o tal vez de que se hubiere

modificado el arreglo tenido sobre el particular. De todos modos yo procederé conforme a los deseos de usted.

Los medios de transporte están aquí sumamente escasos y necesitándolos mucho; desearía que me hiciera usted el favor de disponer que se venga don Feliciano Ortiz, con unos carros o por lo menos estos últimos, pues es muy urgente.

Sin más por ahora, me repito de usted como siempre su muy adicto amigo y seguro servidor que lo aprecia y b. s. m.

Felipe B. Berriozábal



VIDAURRI INFORMA  
SOBRE SUS EXISTENCIAS DE ARTILLERÍA

Monterrey, junio 21 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Mi muy querido amigo y señor de mi estimación:

Paso a contestar las apreciables de usted de fechas 27 de mayo último, que recibí anoche por conducto de don Juan A. Zambrano<sup>8</sup> y de 11 del actual, que en parte se refiere a aquélla.

Aún no he recibido las órdenes para poder disponer de las contribuciones del 1% y del timbre, con el objeto de comprar armas y preparar artillería. No dudo que próximamente las recibiré y que si no se han librado ha sido por los preparativos consiguientes para salir de la capital. Este negocio es urgente, pues conseguiría armas aún en el norte, si no corriera el riesgo de los cruceros franceses; pero en el sur podré agenciarlas.

Las piezas de artillería con que cuento en ésta son cuatro de a 22½ sin montajes, venidas de Tampico, una de a 48 y tres de a 24 con sus montajes inútiles; todas estas piezas son de hierro colado y muy pesadas, para cuyo transporte se necesitan carros de gran capacidad y de llantas anchas, como los que corren de México a Veracruz y que por aquí no los hay. Tengo, además, una pieza de a 6, rayada, dos del mismo calibre, lisas; una de a 4 sin municiones, dos bomberos de montaña de a 12 y un obús corto de a 36, todas de bronce. Para poner en completo servicio esta

---

<sup>8</sup> Visitador de las aduanas del Bravo, dependiente del gobierno general.

artillería se necesitan hacer algunos gastos para construir montajes y reparar los que existen, construir atalajes, comprar mulas y elaborar parque.

En cuanto a la fortificación de las entradas de la sierra sería conveniente que el gobierno mandara un ingeniero que con vista del terreno pudiera formar sus planos y el proyecto de defensa, tomando en consideración que de este lado de la sierra se extiende un valle abierto en demasía, al que pueden introducirse los franceses desembarcando por Matamoros, Tampico o cualquier otro punto de la costa entre esos dos puertos; por lo que opino que la fortificación que se proyecta no es muy acertada, en lo que acaso me equivocaré.

Por último, tengo el sentimiento de manifestar a usted que no me es posible remitir los 500 fusiles que me pide, porque no tengo uno solo en los almacenes y por eso es que le he pedido la autorización para disponer de las contribuciones y comprar armas con su producto.

Recomiendo a usted haga que los señores Núñez y Berriozábal<sup>9</sup> le impongan de lo que le digo y tome en consideración lo que les propongo.

He ofrecido a usted ayudarlo y lo haré con cuanta eficacia me sea dable, aun cuando hay días que tengo que acordar en la cama por los males que me aquejan y que siento se aumentan cada vez más.

Deseando a usted sinceramente felicidades, me repito suyo, amigo y atento servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

---

<sup>9</sup> José Higinio Núñez, ministro de Hacienda y Felipe B. Berriozábal, ministro de Guerra.

CONTINÚA BERRIOZÁBAL  
TRABAJANDO EN REORGANIZAR LAS TROPAS

Querétaro, junio 22 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez

Mi muy apreciable amigo y señor:

Acabo de recibir la apreciable de usted fechada el 20 del pasado y con sumo pesar he visto confirmada la funesta noticia de la muerte, tal vez, del compañero (de la) Llave. Me he impuesto de la comunicación para el señor Doblado y la mandaré luego a su destino.

Hasta esta tarde ha llegado Villegas de Guanajuato, con 55,000 pesos y el resto de lo que trae se ha mandado cobrar a Morelia y Pachuca. De este dinero, ya se ha gastado algo en el socorro de las fuerzas en estos días y con lo que quede se auxiliarán para que puedan emprender su marcha. Va a llamar a usted la atención de lo que importaba el presupuesto que presentó el señor Garza y a lo que ha quedado reducido, según el nuevo arreglo.

Ya dije a usted en mis anteriores que no me parece oportuno volver a estas tropas por el mismo camino de Arroyo Zarco, pues las veo desmoralizadas con la retirada y sería peligrosa otra nueva, que indudablemente tendría que ejecutarse si el enemigo emprendiera algo sobre ellas. He hecho salir la división de Guanajuato que está de refresco, a cubrir dicha carretera de Arroyo Zarco, reforzándola con seis piezas más de batalla y como el movimiento del enemigo se inicia también por el rumbo de Toluca, he dispuesto que violentamente se cubra aquella carretera con el cuerpo de ejército de operaciones y, al efecto, ocuparemos desde Ixtlahuaca hasta Maravatío y Acámbaro. Colocadas

las tropas de esta manera impedimos que el enemigo se introduzca por esa carretera y nos corte la fuerza que tengamos por la de Arroyo Zarco y estamos listos también para obrar sobre Morelia si los chismes siguen. Todos los depósitos y artillería sobrante quedarán en Celaya, que es la confluencia de las dos carreteras.

Mañana saldrán las dos divisiones que he formado a tomar sus colocaciones y pasado mañana el resto del cuerpo de ejército de operaciones.

Creo que mañana quedarán concluidos los estados de la fuerza en que queda el cuerpo de ejército de operaciones, pues estábamos pendientes por la llegada de Villegas; luego que estén en mi poder los remitiré a usted, así como las instrucciones todas que necesite para hacer cuanto se ha arreglado.

Hoy ha salido Garza con todo su Estado Mayor y se dirige a ésa; tendrá usted unos días de chismes; pero ya usted sabe que todo su círculo es de nulidades que nada hacen ni para nada sirven.

Nosotros estamos bien y vamos caminando por buen sendero; cuesta trabajo establecer el orden después del gran desconcierto en que esto se encontraba; pero lo estableceremos, no lo dude usted, con tal que no me falten recursos pecuniarios; que el compañero Núñez no me abandone y nos salvamos.

Temo que la venida de Blanco no se reciba bien pero creo que si mueve él un poco, que lo dudo, hará algo en Toluca; se hará también de simpatías que hoy no tiene.

Tapia no me cuadra y ahora acaba de dar el escándalo de despedir al jefe de Hacienda de Morelia, porque no le quiso dar algunas cantidades que tenía reunidas por orden del ministerio de Hacienda. Hechos de esta clase hacen perder mucho a las personas que, como Tapia, deberían ser el primer apoyo de los empleados de la federación, más cuando sus antecedentes no son tan limpios como se deseara; pero lo tendré presente como usted me dice y cuando haya en que emplearlo lo diré a usted.

De México nada nuevo se ha sabido después de lo que dije a usted en la de ayer, en la cual le adjuntaba algunos impresos que no puse por no haber salido la diligencia, pero que hoy le remito.

Mañana escribiré a usted y por ahora concluyo, suplicándole me salude afectuosamente a los compañeros Fuente, Núñez y Terán, recibiendo para usted el afecto sincero de su muy adicto amigo y servidor que verlo desea.

Felipe B. Berriozábal

## ENÉRGICA REACCIÓN DEL GOBIERNO DE JUÁREZ FRENTE AL ASESINATO DEL GENERAL DE LA LLAVE

Ciudadano general Manuel Doblado,  
gobernador del estado de Guanajuato

Esta tarde ha llegado a esta ciudad el ciudadano general Jesús González Ortega y, por informe verbal suyo, ha sabido el ciudadano presidente, con la más profunda sorpresa e indignación, que la misma escolta facilitada por usted para seguridad del expresado ciudadano general (González) Ortega y la del ciudadano general Ignacio de la Llave, asesinó atrozmente a este último, sin que el primero lograra sustraerse a la misma suerte, sino merced a la celeridad de su caballo.

No es necesario manifestar a usted, que el escándalo producido por este crimen horroroso se aumentaría si los asesinos no fueran pronta y ejemplarmente castigados. Por tanto, si, lo que no es de esperarse, aún no se han comenzado los procedimientos más eficaces contra ellos, deberá usted proceder inmediatamente a la rigurosa prisión, incomunicación y enjuiciamiento de todos los individuos de la escolta, inclusive el comandante, para que sufran luego, inmediatamente, la pena a que se han hecho acreedores y usted se servirá dar cuenta a este ministerio diariamente, por extraordinario, de lo que se avance en este negocio.

Lo que por acuerdo expreso del ciudadano presidente comunico a usted para un más puntual y exacto cumplimiento.

Libertad y Reforma. San Luis Potosí, junio 20 de 1863.

Por ausencia del ciudadano ministro.

Manuel María de Sandoval

DOBLADO APENADO POR EL ASESINATO  
DEL GENERAL DE LA LLAVE

Ciudadano ministro de la Guerra  
San Luis Potosí

Hasta ayer a las seis de la tarde recibió este gobierno la carta que en copia se acompaña e inmediatamente dicté las órdenes de que también remito a usted copias.

Por ellas y por las diligencias practicadas que van adjuntas, verá usted que se ha procedido en el caso con toda la actividad y rigor que demanda la gravedad del acontecimiento y que una crítica severa, pero imparcial, nada tiene que reprochar a la autoridad suprema de este estado.

Sensible en extremo ha sido a ésta la lamentable desgracia ocurrida al señor Llave, por las distinguidas cualidades de tan apreciable mexicano y por haber acaecido con tropa de un estado que siempre se ha distinguido por su moralidad y disciplina.

Afortunadamente para el buen nombre de ésta, el oficial y soldados sobrantes deben a la hora de ésta encontrarse ya en esta capital y la instrucción del proceso formado allí, bajo influencias extrañas y en manera alguna parciales a aquéllos, pondrá de manifiesto la verdad de las cosas y presentará a toda luz la explicación natural del acontecimiento, desvaneciendo la funestidad de las primeras impresiones.

El gobierno de este estado cumplirá fielmente con la orden de ese ministerio; pero no puede menos de recordarle que son muchas las escoltas que ha proporcionado al mismo Supremo Gobierno, desde su salida de la capital, a varios de sus principales empleados, a los conductores de caudales que en otros días han salido para esa capital y para Querétaro, y hasta hoy no ha ocurrido más que ese caso desgraciado por un accidente lamentable, pero tan imposible de preverse y de

evitarse, como el del pronunciamiento y desbandamiento del batallón del señor general Rangel en el Monte de las Cruces, sucesos ciertamente muy sensibles pero que son la consecuencia forzosa de la inmoralidad y anarquía propias de un país destrozado a un tiempo por la guerra civil y por la invasión extranjera.

Sírvase usted dar cuenta con esta comunicación al ciudadano presidente de la República, como contestación al oficio de ese ministerio, fecha de antier y renovarle las consideraciones de mi sumisión y respeto.

Libertad y Reforma. Guanajuato, 22 de junio de 1863.

Manuel Doblado



JUÁREZ APESADUMBRADO POR LA MORTAL HERIDA  
AL GENERAL DE LA LLAVE

San Luis Potosí, junio 22 de 1863

Señor gobernador don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Señor y amigo de mi aprecio:

Impuesto de sus apreciables de 10 del pasado y 3 del actual digo a usted respecto de la primera que, en efecto, el señor obispo Vereá no fue desterrado por el gobierno y puede, por lo mismo, volver a su diócesis, recomendando sólo a usted que cuide de que no se infrinjan con su vuelta las Leyes de Reforma y de que se respeten las disposiciones vigentes relativas a materias religiosas. Es, pues, indispensable que haga usted cumplir dichas disposiciones con toda exactitud, usando para ello de la mayor energía.

En su segunda se sirve usted manifestarme las causas que teme le impidan cumplir con los deseos que tiene de auxiliar al gobierno. Comprendiendo lo grave de las razones que me expone, sólo le recomiendo organice un cuerpo y lo sitúe en la línea limítrofe de Nuevo León y Tamaulipas, para que en caso necesario cuide de la tranquilidad de Matamoras y en toda la línea.

No había pensado en ocupar en la defensa nacional a los del rancho de Matamoras<sup>10</sup> y mucho menos lo haré ahora, con los malos datos que sobre ellos me da usted.

---

<sup>10</sup> Se refiere a Matamoras, Coahuila.

Le agradezco la copia que me remite del certificado que ha dado el ministro de los Estados Unidos en Londres, a los señores Zermann y Howell, de que el cargamento de material de guerra que conducen viene destinado a México. Aún no tengo noticias de si llegará el armamento a que él se refiere y comprendo los riesgos que corre por lo que debemos guardar la mayor reserva posible.

Tengo que participarle la fatal noticia de que viniendo de Guanajuato los señores Llave y (González) Ortega, el primero fue muy gravemente herido entre Santa Rosa y la hacienda de Trancas, por parte de la misma escolta que traían que se insubordinó, probablemente con objeto de robarlos. El señor (González) Ortega escapó por una casualidad y gracias a su buen caballo y sobre todo a que la escolta la formaban soldados que otras veces habían militado a sus órdenes y que no quisieron asesinarlo. He dictado ya todas las medidas necesarias para que se aclare el hecho y se castigue a los culpables. Hoy debe llegar el señor Llave, a quien han salido desde anoche a encontrar varios facultativos con todo lo necesario, para ver si es posible salvarlo, aunque parece que la herida es mortal, pues se cree que la bala entró por el pecho y la tiene en el espinazo. Como usted comprenderá esta lamentable desgracia ha causado profunda sensación.

Soy su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

VIDAURRI COMPRA ARMAS PARA EL GOBIERNO

Monterrey, junio 24 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy querido amigo y señor de mi estimación:

Apoyado en lo que me dice usted en su apreciable de fecha 28 del próximo pasado mayo, respecto a haber dado el acuerdo para que disponga del producto de las contribuciones del 1%, timbre y papel sellado, hoy he celebrado un contrato sobre compra de armamento que se compondrá de fusiles de bayoneta, rifles Missisipi, carabinas de Sharp y pistolas de Colt.

El contratista ha exigido la reserva, porque tiene que hacer sus compras en los estados confederados y particularmente en Texas y está expuesto demasiado si se descubre.

Deseo se conserve usted bueno y me repito suyo afectísimo amigo y atento servidor, q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

NUEVAMENTE HERNÁNDEZ Y HERNÁNDEZ  
SE HACE CARGO DEL GOBIERNO DE VERACRUZ

Jalapa, junio 24 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi respetable y fino amigo:

A pesar de que, como dije a usted en mi anterior, no se halla en esta ciudad el señor Milán, me ha hecho hoy entrega del mando del estado el 2° cabo de la comandancia.

Yo quise esperar al señor Milán, pero no fue posible porque era preciso crearse en estos días algunos recursos y elementos que sólo como autoridad superior puedo arbitrar. Me tiene usted, pues, a sus órdenes, con este carácter.

Acompaño a usted un periódico en el que está inserto el parte de la accioncita que se dio en Perote. Usted comprenderá que ésta no es sino el preliminar de las que han de ir teniendo lugar por estos rumbos y comprenderá también que debo procurar mantener en pie una fuerza de 3,000 hombres por lo menos, para defenderme y para atacar al enemigo sin descanso. Estoy decidido a hacerlo así y como tengo algunos jefes buenos, creo que en este estado se mantendrá la fuerza siempre activa. Pero como para 3,000 hombres se necesitan algunos recursos y como las principales poblaciones las tengo invadidas, me veo precisado a solicitar de usted que me deje los recursos de la aduana marítima de Tuxpan. Espero que usted, conociendo la justicia de mi petición, accederá a ella.

Pienso explotar también el elemento de la expropiación, pero de una manera que pueda durar por todo el tiempo que dure la guerra. No he

querido inmediatamente proceder en este sentido porque hoy solo nos daría para vivir un mes y porque hasta dentro de pocos días no contaré con la fuerza necesaria para hacer cumplir todas mis disposiciones pues, no por mala conducta del señor Milán sino por las circunstancias, he encontrado desquiciado este edificio.

El administrador de la renta del papel sellado ha salido del estado desde noviembre y como éste es un ramo que puede ser productivo, bien manejado, he nombrado al señor don Ángel María Vélez para que se encargue de él. Creo que será del gusto de usted este nombramiento.

Como el timbre no ha llegado por acá y conceptúo difícil el que venga pronto, voy a dar un decreto para sustituirlo en el estado y de esta manera contaré con otro pequeño auxilio.

Con toda prontitud me estoy ocupando del organizamiento de fuerzas de manera que, si vuelve pronto el señor Llave, ya se encontrará con una regular cantidad de hombres armados y disciplinados.

En este momento me dan parte de que el general Negrete ha dictado órdenes a los cantones y aduanas de Tuxpan y Papantla, de este estado. Éste es un procedimiento que no puede dar buenos resultados porque da lugar a que yo, en defensa de mis derechos, entre en disgustos con dicho general que nada tiene que hacer con los pueblos de Veracruz. Por lo mismo suplico a usted que ordene al señor Negrete que no se permita libertades de esta especie.

Usted me dijo que me entendiese con el indicado general Negrete en los asuntos de guerra; pero no me dijo usted que él dispondría de los recursos del estado y si esto sucediese sería mi autoridad una cosa altamente ridícula. Por tanto, vuelvo a suplicar a usted que ordene al repetido general que se abstenga de dar órdenes en el estado de Veracruz y que si alguna cosa necesita de él me la pida a mí, pues yo estoy dispuesto a ayudar a todo el que haga la guerra al enemigo, pero no quiero ver mi autoridad burlada.

Mis hermanos políticos, don José A. y don Manuel Jiménez salieron de México con el Gobierno Superior. Suplico a usted que les dé orden para que vengan a este estado, donde los necesito para emplearlos en servicio de la nación.

Suplico a usted que me conteste con este extraordinario que yo le dirijo y que vea en mí un adicto amigo y s. s. q. b. s. m.

Francisco Hernández y Hernández

[Aumento]

Nuestra comunicación quedará establecida por Tuxpan.

JUÁREZ SE PREOCUPA POR LA SITUACIÓN  
EN MATAMOROS Y TAMPICO

San Luis Potosí, junio 26 de 1863

(Señor Jesús Fernández García)  
(Tampico)

Enterado y ya dispongo que continúe el estado de sitio hasta nueva orden; que el señor López siga encargado de ambos mandos pero que procure situarse en Ciudad Victoria u otro punto central para atender al servicio y a la seguridad del estado todo, principalmente de la plaza de Tampico; que se lleve a efecto de que él –Fernández García- se encargue de la comandancia del Bravo y Matamoros.

Que antes de marchar a Matamoros cuide y sobre esto le hago especial recomendación de que deje bien asegurado Tampico con fuerza suficiente y con persona de toda confianza, para evitar que los traidores se apoderen de aquel punto y que los díscolos por codicia o por ambiciones personales introduzcan el desorden y la desobediencia al gobierno y a las autoridades.

(Benito Juárez)

GARCÍA MORALES RATIFICA  
SU LEALTAD Y ESPÍRITU DE LUCHA

Mazatlán, junio 27 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Muy señor mío de todo mi aprecio:

Con el más profundo sentimiento me he impuesto por los periódicos de Querétaro de la desocupación de la capital de la República por nuestras fuerzas; considero que las razones para ello deben haber sido de tal magnitud que no dejasen otro camino que adoptar y ahora sólo nos resta aprestarnos con más vigor, con más actividad y energía, si es posible, para la defensa nacional. Me expreso en estos términos porque tengo fe en la energía de usted y porque la firmeza en sus principios nos ha salvado de la reacción y nos salvará de la invasión extranjera.

Sin comunicación ninguna del ministerio después de la salida del gobierno de México, me concreto de pronto en este estado en agenciar cuantos más recursos sea posible para remitir a Colima al señor Farías, encargado últimamente para disponer de las rentas generales, quien no dudo las remitirá o distribuirá según las instrucciones que tenga del gobierno, aunque por la remisión que se hizo el mes pasado a la Tesorería general de la nación de cosa de \$ 91,000 y este mes al señor Farías y junta patriótica de México \$ 9,000, se presentan en estos momentos algunas dificultades, así como las que son consiguientes en las circunstancias porque atravesamos, pero puede usted descansar y estar seguro que se remitirá de aquí todo lo que aquí produzcan la rentas del gobierno y cuanto más sea posible agenciarse.



De este estado y del de Sonora, del cual soy hijo y por las relaciones de amistad y parentesco que tengo con su gobernador, puede usted estar seguro de ellos que acatarán debidamente todas las disposiciones emanadas de su gobierno y que harán toda clase de sacrificios para defender nuestra independencia y nacionalidad.

Si continúo en el gobierno y comandancia militar de este estado, en cualesquiera otro punto que tenga a bien destinarme y en el empleo o comisión que se considere de alguna utilidad mis pequeños servicios, estoy pronto y obedeceré con gusto las órdenes que tenga a bien dar a su afectísimo y seguro servidor, q. b. s. m.

Jesús García Morales

[Nota hológrafa de Juárez]

Gracias por sus ofertas y que siga excitando el espíritu público en ese Estado y Sonora.

EL GENERAL ARTEAGA TOMA EL MANDO EN JALISCO  
Y HACE SOMBRÍA DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN

Guadalajara, junio 28 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo de mi respeto y alta consideración:

Al fin después de diez días de penoso viaje, salvando continuados bancos de fango y montañas en las que han establecido sus campamentos numerosas bandas de forajidos, he llegado el 26 del corriente a esta ciudad, encargándome desde luego del mando militar, así como del político que me entregó el señor Ogazón, en obsequio del Decreto Supremo que declaró a Jalisco en estado de sitio y que fue recordado, por decirlo así, por otra disposición del gobierno del estado, dada cuatro días antes de mi llegada, por la que se previno que la comandancia militar reasumiera las atribuciones del gobierno.

Inmediatamente que recibí el nombramiento con que la bondad de usted se sirvió honrarme, alisté mi partida y habría salido con igual prontitud de Morelia si no hubiera tropezado con la absoluta falta de recursos que no me pudo proporcionar oportunamente el señor general Tapia, razón que unida al mal estado que guarda el camino, según llevo dicho, demoró contra mi voluntad mi llegada a esta capital, cuyo malestar así como el del resto de Jalisco, verdaderamente me ha sorprendido.

Penoso me es, señor presidente, tener que hacer a usted a grandes trazos la breve pero lamentable reseña de los males que afligen al estado; pero es forzoso que usted forme idea de ellos y a ese fin, aunque muy

someramente, me decido a indicarle los más prominentes que hasta ahora he podido notar.

Es el más grande de ellos el absoluto desorden en que se hallan las fuerzas del estado, de la que 2,792 hombres están situados en Ahualulco para contener los avances de los bandidos de Alica y de Tovar, no existiendo, a excepción de esta fuerza, cuerpo alguno que merezca tal nombre, pues las fracciones que los llevan están completamente en cuadro y subdivididas de tal manera que hay varios en los que es igual o mayor el número de jefes y oficiales y demás clases al de tropa, habiendo entre los primeros tal falta de inteligencia por mezquinos intereses, rastreras envidias y personalidades, que no es dable contar con el esfuerzo simultáneo de estos señores, de los cuales cada uno se cree una entidad de votos decisivos, figurando a la cabeza el coronel don Antonio Rojas, cuyos actos usted ya conoce, pero a quien me propongo atraer al buen sendero, porque su influencia y los servicios que está en posesión de prestar pueden utilizarse para el estado; estando asimismo resuelto a moralizar y organizar las fuerzas de los restantes jefes, que existen en tal caos que en ellas no se conocen cajas, ni siquiera las revistas ordinarias de la mañana.

En circunstancias tales, bien comprenderá usted que no puedo mandar, desde luego, los tres batallones que me pide el ministro de la Guerra, porque sólo existen en denominación, cosa que sucede también con la Tesorería, cuyas arcas vacías no me han proporcionado un solo peso y están a pique de seguir así porque no tienen entradas, muy especialmente a causa de que los almacenes y bancas están cerrados porque, obstruidas completamente las vías de comunicación con esta capital por el increíble número de gavillas de ladrones y religioneros que pululan no sólo en todos los caminos sino casi en las goteras mismas de la ciudad, se han cegado las fuentes del comercio y ha desaparecido la confianza pública con tan sobrada justicia, cuanto que la osadía de los bandidos, alentada con la impunidad, ha abandonado ya los campos y pueblos pequeños para venir a desafiar dos días antes de mi llegada al prefecto del centro, dando un asalto a las diez de la mañana a dos cuadras de Palacio y otro en la anterior a la en que vive aquel funcionario.

No está en mejor estado la bandera liberal en este desgraciado país, pues los círculos que se han refugiado a su nombre son todos heterogéneos, no por divergentes en el principio político, sino por las ambiciones personales innobles de por sí e indignas por demás de la época, tienen en guardia a los diferentes aspirantes en acecho del poder que los hace considerarse como enemigos naturales cuando debieran combatir en las mismas filas. Esta circunstancia que no puede menos que llamar fuertemente mi atención, me obligó a convocar a los corifeos principales de tan bastardas tendencias para manifestarles el programa inalterable que me propongo seguir en la administración pública, abriéndoles campo para que expresen sus ideas, sin otro fin que el de obligarlos a caminar por el sendero de la patria deponiendo mezquinos intereses.

Pondré a usted gradualmente al tanto de lo que adelante en los rudos trabajos que ya he comenzado a practicar y el bosquejo ligero que le hago de la situación convencerá a usted de que los males del estado son incurables de pronto; que demandan tiempo y una constancia heroica que no carece de peligros, porque a todo estoy dispuesto para tornar a la vida al agonizante Jalisco, que verdaderamente aparece con la forma de cadáver.

Para concluir, adjunto a usted ejemplares de las proclamas que expedí ayer, teniendo la honra de repetirme su respetuoso amigo y subordinado que atento b. s. m.

José María Arteaga

LOS SOLDADOS TAMAULIPECOS  
DESEAN VOLVER A SU PROVINCIA

Rincón de Tamayo, junio 28 de 1863

Señor presidente de la República, don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío de mi respeto:

Cuando mi hermano, el general Garza, salió de Querétaro con dirección a esa ciudad, llevó una recomendación mía muy especial, para manifestar a usted las razones que existen, de conveniencia, tanto del Supremo Gobierno como de las fuerzas de Tamaulipas, para que éstas vuelvan a su estado, cuando invadido en parte por el enemigo extranjero, reclama la inmediata defensa de sus hijos.

No dudo que mi hermano habrá llenado mi encargo y en esa confianza debía aguardar, por conducto suyo, la resolución de usted pero, deseoso de tenerla cuanto antes y de exponer a usted, por mí mismo y en nombre de la brigada que está a mis órdenes, las razones que consideramos de deber y de justicia para solicitar nuestra vuelta a Tamaulipas, me tomo la libertad de dirigir a usted la presente.

Cuando el Supremo Gobierno llamó a los hijos de aquel estado para que con su débil esfuerzo contribuyeran a la salvación de nuestra independencia, ninguno de ellos vaciló en tomar las armas para defender tan sagrada causa y sus familias y sus intereses quedaron abandonados; valientes y resignados han sufrido hasta hoy todo género de privaciones y fatigas y de la misma manera se sacrificarían, en lo de adelante, como dignos hijos de México, sino tuvieran a la vista el imperioso deber que

los llama en defensa del suelo de su nacimiento invadido por el enemigo, de sus familias y de sus propiedades.

Ocupada por el extranjero la más importante ciudad de Tamaulipas y cuando en aquel estado no existen ningunos elementos de defensa, bien pronto será en su totalidad poseída por el invasor; este temor tan justo y el deseo de evitar tamaña desgracia o, cuando menos de salvar aquello que nos es más caro, nos impulsa a solicitar se nos conceda volver a nuestro estado, seguro como debe estarlo el gobierno, de que allí, como en todas partes, peharemos en defensa de la patria.

Es, además, necesario tener presente que en este ejército mil tamaulipecos más o menos no pueden decidir la cuestión de vital interés que hoy se agita, mientras que esos mil hombres allá, defendiendo sus propios intereses y cuanto tienen de más querido, valen mucho más y más cuando a ellos se unirían mil y mil más con el mismo noble objeto.

No sería remoto, por otra parte, que el enemigo tratara de internarse por aquel rumbo a la residencia del gobierno y, en ese caso, la presencia de estas fuerzas en Tamaulipas, sería de suma importancia para impedirlo en las gargantas de la sierra, si antes no le fuere posible hacerlo evacuar la plaza de Tampico.

No crea usted, señor presidente, que al hacer esta petición deseamos ir a gozar de la tranquilidad doméstica, abandonando a nuestros valientes compatriotas; deseamos sólo servir a la nación a la par que defender nuestros propios intereses y el Supremo Gobierno debe estar convencido de que jamás desertaremos de las filas de los buenos mexicanos. En cualquier día que nuestros servicios se consideren útiles en el centro de la República, estaremos prontos a llenar nuestros deberes, como patriotas y como soldados.

Dígnese usted, señor, tomar en consideración estas líneas y acepte el respetuoso afecto de su servidor q. b. s. m.

R. de la Garza

[Nota de Juárez]

Por ahora el gobierno necesita de los servicios de los hijos de Tamaulipas donde actualmente se hallan, por lo que no se les puede conceder que vuelvan a su estado, como es natural, lo deseen. La expedición que se prepara contra el puerto de Tampico sólo se compone de 500 aventureros y gente colecticia (sic) y por lo mismo no es de importancia.

## VIDAURRI PESAROSO POR LO ACONTECIDO A LA LLAVE

Monterrey, junio 28 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Mi muy querido amigo y señor de mi aprecio:

Ayer recibí su apreciable de fecha 22 del actual, causándome una indecible satisfacción la lectura de sus primeros párrafos; pero ese sentimiento desapareció al ver en el último la catástrofe acaecida con el señor La Llave; pues se apoderó de mí el más profundo pesar, porque según las noticias que hasta aquí han llegado, ese ilustre mexicano reunía las simpatías del ejército y de la nación. Algún consuelo he recibido hoy al ver en los periódicos que daba algunas esperanzas la curación del señor Llave. Dios quiera y así sea.

Desde luego será obsequiada la indicación que usted me hace, y que es para mí una orden, para organizar un cuerpo y situarlo en la línea de este estado y el de Tamaulipas, para atender a la conservación de la paz y del orden en Matamoros. La fuerza que hice marchar al rancho de Matamoros, pasará a situarse en la Coma o cualquier otro punto a propósito para llenar los deseos de usted; pues la cuestión suscitada por esos vecinos, y que pudo haber causado mayores males por las instrucciones que dieron a los que fueron a México, personas que rodeaban al gobierno, está ya terminada; se presentó el principal cabecilla, Orduña, y ofreció traer a sus cómplices, como lo ha estado haciendo. Yo voy a consignarlos a los tribunales para que los juzgue por las muertes que causaron.



Como anuncié a usted, en mi carta del 24 del presente, celebré ese día un contrato para adquirir armas, y al recibir éstas procuraré que la fuerza que se sitúe en la línea de estos estados, tenga armamento de un mismo calibre, porque el que tiene es todo desigual, y haré un esfuerzo por aumentarla; pues se compone de caballería, infantería y artillería.

Espero me diga usted si en el caso de que el señor Zambrano me pida que avance esa fuerza, deberá hacer que se interne a Tamaulipas; pues no quiero que se me culpe de omisión o de exceso en negocio de tal importancia.

Deseo a usted felicidades y me repito suyo, afectísimo amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

## EL GENERAL TAPIA MOLESTO Y OFENDIDO

Morelia, junio 30 de 1863

Ciudadano presidente de la República Benito Juárez

Mi apreciable conciudadano y amigo de mi atención:

Para tener el honor de contestar su respetable carta de 27, tengo que referirme a las diversas comunicaciones oficiales relativas a la ocupación que hice de 38,000 pesos, recaudados en este estado para atenciones del gobierno general, pues ellas y las que hoy remito al ministerio de Hacienda, explican bastante la índole de aquel procedimiento.

El desagrado con que se me han dirigido los reproches por semejante hecho, me hace comprender que no se pesaron las razones que me obligaron a tomar una medida cuya disculpa sólo podría valorizarse poniéndose en las circunstancias que me rodeaban, dispuestas todas a producir mayores y más graves trascendencias contra el decoro nacional y prestigio del Gobierno Supremo.

La sustitución que se me hace en el gobierno de este estado, acompañada de aquella desaprobación es, sin duda, una de las consecuencias a que me he expuesto, sin otra mira que hacer efectivos los propósitos de la nación para rechazar a sus invasores y, cosa extraña que, cuando no ha sido para satisfacer intereses mezquinos, haya producido órdenes y hasta amenazas del ciudadano Berriozábal, cuando nunca he visto llamar la atención al ver improvisarse fortunas con menoscabo del bien general. Lo dicho no puede ser una alusión a determinadas personas porque, desgraciadamente, abundan los hechos y tal vez sea por esto que se crea que yo haya caído en semejante degradación.

Concluiré manifestando a usted que veré como una particular consideración, que aumentará más mi gratitud, si cuanto antes me separa del mando militar, que entiendo se me ha dejado sólo por necesidad o por alguna desconfianza a mi persona y que rechazo con toda la lealtad de mis sentimientos de ciudadano, de soldado y de liberal independiente; pues tal cosa debo creer cuando que pocas horas después de recibir el extraordinario en que se me destituye del gobierno, se me sorprende con la inesperada llegada de una brigada de caballería que manda el coronel Quiroga.

Desea se conserve usted con salud, su amigo y conciudadano que sinceramente lo estima.

Santiago Tapia

CORPANCHO CONTINÚA INFORMANDO A SU GOBIERNO  
Y HACIENDO SESUDAS OBSERVACIONES

México, 30 de junio de 1863

Excelentísimo señor presidente del consejo de ministros  
y ministro de Relaciones Exteriores del Perú

Señor ministro:

He tenido el honor de dar cuenta a usted en mi nota número 171, cuyo duplicado acompaño, de la organización del Poder Ejecutivo Provisional que se ejerce bajo el protectorado de la Francia, por un triunvirato del que es jefe el general Almonte, electo por los 35 ciudadanos calificados y nombrados por el general en jefe del ejército francés, a propuesta del ministro del emperador.

Con arreglo a los términos del decreto de creación de aquel cuerpo, se han nombrado ya los 215 individuos que deben componer la Asamblea de Notables que, asociada a la Junta Superior, está encargada de decidir de la forma definitiva de gobierno que regirá en la nación. Para el nombramiento de estas personas se ha tenido en cuenta sus opiniones antiliberales y no se les ha ocultado el proyecto de erigir una monarquía para el archiduque Maximiliano de Austria. El ministro de Francia, Mr. Dubois de Saligny, no hace la menor reserva de este pensamiento en que dice están de acuerdo la Francia y la Inglaterra, no así la España que, aunque conforme en el cambio de instrucciones, parece que desearía aprovecharlo para un príncipe español. Este descontento de la España no creará embarazo alguno al desarrollo de los planes preconcebidos respecto de México y fácil será halagarla, reconociéndole su deuda contra la República, haciendo efectiva su pretensión de figurar en el consejo de

las naciones como potencia de primer orden y, a lo más, ofrecerle llevar adelante la alianza y protegerlo si abrigase algún designio respecto de algún otro estado de América. La presencia de su escuadra en las aguas del Pacífico puede dar lugar a combinaciones y despertar ideas en este sentido, que, en mi concepto, debe el gobierno prever desde ahora, no olvidando que de esta capital se encaminarían fácilmente tropas para embarcarlas en Acapulco. La única potencia que podría dificultar los planes del emperador, sería la Inglaterra; pero la prudencia aconseja, atendidas sus relaciones políticas con la Francia, no esperar nada de ella, mayormente cuando el emperador la ha dejado obrar con toda libertad en Grecia, cuyo rey es sabido lo ha dado la política del gabinete de Londres.

Careciendo de instrucciones para el caso, ya indudable, de la proclamación de la monarquía, procederé, como en todos los asuntos graves, de acuerdo con mis colegas del cuerpo diplomático, mientras no reciba órdenes especiales de usted, que ruego me envíe a vuelta de vapor, comprendiendo en ellas no sólo lo que debo hacer en esta situación, sino también en la hipótesis de que la mayoría de los representantes de las repúblicas americanas o sólo el de los Estados Unidos proteste, permanezca en expectativa, se dirija a San Luis (Potosí) o a los Estados Unidos.

La violencia con que se van desenvolviendo los acontecimientos por el empeño que se toma en destruir las instituciones republicanas, me hace sospechar, con fundamento, que no recibiré instrucciones de usted antes de que se consume este hecho. Mi intención es, pues, de abstenerme de todo acto que pueda comprometer las relaciones del Perú y, mientras obre por mis propias inspiraciones, me conservaré en una posición meramente expectante, sin verificar ningún acto que implique el reconocimiento oficial del nuevo orden de cosas y menos del régimen que se espera. Hasta hoy esta conducta me ha probado bien, para lo que creo que influye mucho mi residencia fuera de la ciudad. A esto debo el no haber tenido que comprometer respuesta alguna a la nota del ministro de Relaciones Exteriores de la administración Almonte, que en copia remito a usted, en mi nota número 171.

El ministro americano, que recibió oportunamente la que a él se le dirigió con el mismo objeto, respondió, en una comunicación que tituló no oficial, que él había sido acreditado cerca del gobierno nacional que representa el señor Juárez y que no quería tomar parte en ningún acto que pudiese apreciarse como un reconocimiento de otro gobierno; que en la guerra subsistente entre los franceses y el gobierno del señor Juárez era completamente neutral y que en una situación tan extraordinaria, su deber le imponía esperar las instrucciones de su gobierno. El ministro de Chile no recibió oficio alguno, probablemente porque no se conoce por el portapliegos del ministerio la casa en que hace poco se instaló. El del Ecuador acusó simple recibo, ofreciendo transmitir a su gobierno la instalación del que se ha erigido en México.

Sin relaciones oficiales con el gobierno, soy, sin embargo, objeto de las consideraciones que se deben a mi posición pública; no residiendo en la ciudad, mi casa ha sido respetada en la distribución de alojamientos para la oficialidad del ejército francés y ha bastado, cuando han querido ocuparla que reclame del hecho verbalmente el secretario o ayudante de la legación.

Anoche dio un baile la oficialidad del ejército imperial y recibí con tiempo invitaciones para mí y los empleados de la legación. Deseando conciliar las exigencias de la urbanidad con mis deberes y mis propios sentimientos, no concurrí a él y dejé lo hiciese el cónsul, puesto que concurrían todos los agentes de ese mismo carácter. De las legaciones de los Estados Unidos y de Chile, asistieron los secretarios, igualmente que el de la legación inglesa.

Un cuerpo de tropas de 3,000 hombres a órdenes del general Mirandol ha salido con dirección a Tlaxcala, a consecuencia de la actitud que ha tomado el general Negrete, que maniobra en ese rumbo con fuerzas que se hacen subir hasta 5,000 hombres. Parece que en el curso de la semana saldrá la expedición franco-mexicana, compuesta de más de 20,000 hombres, destinada a obrar sobre el interior a órdenes del general Bazaine, asociado, según se cree, al general Márquez.

Se asegura que el ministro de Guerra del señor Juárez, señor general Berriozábal, ha dejado la Cartera para tomar el mando de un

cuerpo de ejército que se situará en Querétaro. Circulan rumores relativos a ciertas proposiciones que se atribuyen al gobernador del estado y de Guanajuato, general Doblado, sobre la adhesión a la intervención, bajo las condiciones de no enviar tropas al territorio de su mando. Si esto se confirma, la causa nacional recibirá un terrible golpe, porque Guanajuato es un estado rico, el único (que) tiene un ejército organizado de 12,000 hombres, cuyo número elevaría fácilmente y serviría de antemural a la invasión sobre el interior.

Háblase de una misión cerca del gobierno de Washington, que el señor Juárez confiaría a su ministro de Relaciones señor (de la) Fuente.

Dígnese usted poner el contenido de este oficio en el conocimiento de su excelencia el vicepresidente, encargado del Poder Ejecutivo.

Dios guarde a usted.

Manuel Nicolás Corpancho

EL GOBERNADOR DE TAMAULIPAS  
EXAMINA LA SITUACIÓN DE LA ENTIDAD

H. Matamoros, junio 30 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy estimado amigo:

He leído con particular satisfacción su apreciable fecha 11 del corriente, en que me participa la determinación de usted y de los dignos ministros que lo acompañan, de continuar la defensa de la independencia mexicana. Estimo profundamente que para esta empresa cuente usted con el estado de Tamaulipas, que considerará siempre como una gloria sostener al Supremo Gobierno y la santa causa que representa usted. Las demostraciones que han hecho los pueblos me hacen comprender que sólo se necesita dar una organización a los elementos que puede proporcionar Tamaulipas y trabajo en este sentido.

Doy cuenta al ministerio de la Guerra con esta fecha de las fuerzas que se organizan. Aunque su número no es muy crecido, me ha parecido conveniente no presentarme exigiendo demasiado a los pueblos; pero esto no impedirá que en Tamaulipas se reúna mayor fuerza, porque una vez organizada la que se ha decretado, se decretarán nuevos contingentes y, por este medio, obtendré resultados muy satisfactorios en breve tiempo.

Si Tampico es ocupado, entonces se reunirán en menos de dos meses de dos a tres mil hombres; tengo preparadas ya las medidas que dictaré, llegando esa eventualidad, que sin duda me darán el efecto que deseo.



Acerca de armas, doy cuenta al ministerio de la Guerra con la determinación que he tomado; si ella tiene buen éxito, la remitiré al Supremo Gobierno, sobre lo cual espero sus órdenes.

He dispuesto que el material y artillería se traslade a Monterrey y han salido todos los trenes que he podido conseguir; ignoro si insistirá usted aún en esta traslación; si hubiere variado de parecer, es conveniente que el ministerio se dirija por extraordinario al jefe político del distrito del centro en Victoria.

En una comunicación dirigida al ministerio de Relaciones, representé la imposibilidad de levantar el estado de sitio, cuya medida he suspendido por haberla hecho inoportuna las circunstancias. Creí que esta disposición sería vivamente criticada por algunos; pero me había determinado a cumplirla por creer que ella era indispensable; por fortuna, ha sido lo contrario y me ha causado particular satisfacción que Tula, cuyos habitantes todos hace ocho meses no aceptaron con agrado mi administración y que, como cabecillas de lo que se llamaba partido sernista, se opusieron al estado de sitio, hoy han sido los primeros en pedir que continúe la situación actual, elevando una representación en este sentido al Supremo Gobierno. Un hecho semejante convencerá a usted de la decisión de Tamaulipas por la causa nacional y, al mismo tiempo, de que no debe variarse la situación creada por el sitio, supuesto que los pueblos desean que continúe.

Esta opinión mía entraña igualmente una petición que debo hacer, no sólo por un principio de delicadeza, sino también de conveniencia pública: esta petición es que me remueva usted; no hago oficialmente mi renuncia, porque ella sonaría mal y se creería que desertaba, cuando, lejos de esto, haré toda clase de sacrificios y esfuerzos en cualquier tiempo y ayudaré al que me reemplace en todo lo que me crea útil. Pero creo conveniente insistir porque, si tiene lugar la ocupación de Tampico, será necesario un militar experimentado que mande las fuerzas del estado y que tenga toda la amplitud de acción que las circunstancias requieren; él puede ejercer el mando militar y nombrar una persona que bajo su dependencia ejerza el político, cuya organización me parece la más análoga a las circunstancias. Un militar es tanto más necesario, cuanto

que para la buena organización se necesita una persona que entienda perfectamente todo lo que a ella se refiera; en mi concepto, el más a propósito será el general Tapia, que goza de una gran popularidad en esta frontera y que, por lo mismo, tendrá gran fuerza moral; todos sabemos que es hombre inflexible y muy honrado y que con él se tienen toda clase de garantías; le propongo a usted pues, como el ciudadano que llevará cumplidamente los deseos de todos.

Al mismo tiempo creo conveniente hacer a usted otra indicación, por más penoso que me sea, porque no dudo que el Supremo Gobierno haya llegado a abrigar sospechas acerca de mí; me permitirá usted que le hable con entera franqueza, porque es lo más conveniente. Por varios antecedentes, tengo motivos para creer que el señor Zambrano se ha dirigido a usted diciéndole que en Tamaulipas las autoridades deseaban poner mano en las aduanas y que como él se oponía, se había concitado la odiosidad mía y de esta población: creo, además, que el gobierno no puso en duda esa aseveración, y que desde entonces ha desconfiado de mí, creyéndome uno de tantos que buscan en las rentas públicas un medio de enriquecerse. No creo que debo descender a una justificación y dejo a los que me conocen la calificación de semejantes palabras. No obstante, esas acusaciones y la desconfianza que han hecho nacer, me creo en el deber de reiterar lo que antes he manifestado a usted. El señor Zambrano se ha marchado casi clandestinamente y con un espíritu lleno de inquietud, por absurdos y ridículos temores que llegó a concebir; ha herido tanto las susceptibilidades locales, ha despreciado a un grado tal las formas aun de la política social, que todos sus actos, aún los más justificados, causaban una irritación profunda, y los ánimos estaban en gran manera exaltados; ha comprendido que una ausencia lo libertaba de la tempestad que lo amenazaba y, no obstante que en lo particular le di toda clase de garantías, ha preferido marcharse.

Si usted quiere atender mis indicaciones, es conveniente que nombre otra persona que sepa comprender mejor sus obligaciones. Tengo noticias de que acompañan a usted varios que prestan toda clase de garantías por su honradez, como los señores Suárez Navarro, José María Iglesias, etc., a quienes no conozco, pero que si tienen las prendas de que

me han hablado, serán muy a propósito porque sólo se necesita para organizar la aduana una persona honrada; desearía que usted se convenciese de que hoy el señor Zambrano es un obstáculo, porque generalmente es odiado por sus maneras impolíticas y su pretensión a vejar a todos. Puedo asegurar a usted que si en lugar de reprimir como lo he hecho las demostraciones que se intentaban, las hubiera tolerado, el señor Zambrano hubiera salido de ésta de una manera poco decorosa para él.

Hablo a usted con esta franqueza, porque es de mi deber; no obstante los juicios que hace formar el señor Zambrano, me creo superior a ellos y por esa razón insisto en mis indicaciones. Necesita el Supremo Gobierno tener en ésta un funcionario honrado que no hiera las susceptibilidades y estoy seguro que en el círculo que rodea a usted encontrará una persona circunspecta y que, sólo por serlo, le será más útil que el señor Zambrano.

De intento no he querido hablar de las vejaciones que ha hecho a la comandancia porque lo creo inútil; aunque sí puedo asegurar que ellas han causado una sensación penosa, porque el señor Zambrano se creyó permitido todo, suponiéndose invulnerable con la protección de usted.

Sin más, quedo de usted su afectísimo, amigo y servidor q. b. s. m.

Albino López

JUÁREZ AUTORIZA A VIDAURRI TOME RENTAS FEDERALES  
PARA COMPRAR ARMAS

San Luis Potosí, junio 31 de 1863

Señor gobernador don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Estimado señor y amigo:

Impuesto de su apreciable de 21 del presente, digo a usted que ya se han repetido las órdenes para que disponga de la contribución del 1% y del timbre, para que con sus productos se haga usted de armamento del otro lado del Bravo, ya que en el norte hay el riesgo de que caiga en poder de los cruceros franceses y, además, le recomiendo que con esos recursos mande hacer los montajes de las piezas de artillería que no lo tienen y reponer el que se halla en mal estado, para que toda esa artillería esté lista para cuando se necesite, no moviéndola, ya que es tan pesada.

Veré que vaya un ingeniero a formar el plan de defensa de ese estado, tomando en consideración las observaciones de usted.

Ya habrá usted sabido que el señor Llave sucumbió al fin en el Jaral a los pocos días de haber recibido la herida, que por robarlo le infirieron algunos de los mismos soldados de la escolta. Es una pérdida muy lamentable.

Su amigo afectísimo s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

ARTEAGA SOLICITA SE SUBORDINE  
COLIMA A JALISCO, TEMPORALMENTE

Guadalajara, julio 1º de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi apreciable amigo y señor de mi respeto:

Encargado ya por suprema orden de la comandancia militar de este estado, por decreto del mismo he reasumido el despacho de los negocios del gobierno habiéndose separado enteramente el señor Ogazón.

Colocado en tal situación, he podido persuadirme de la imposibilidad absoluta de llevar por buen término la marcha administrativa de los negocios de la manera rápida que requieren nuestras circunstancias para la defensa de la nacionalidad.

La imposibilidad de que hablo surge de la negación completa de recursos a que está reducido este estado. Cargada esta sociedad de tiempo atrás de multitud de impuestos y exacciones ejecutadas por mil distintos títulos, se necesita imprimir a cada paso la fuerza para vencer la resistencia que ha engendrado el disgusto. Sensible es decirlo, aunque esta verdad sea un argumento contra el patriotismo de los ciudadanos.

Me propongo emplear los mejores medios para levantar el espíritu y destruir esta resistencia haciendo desaparecer un egoísmo que miro como consecuencia del desaliento que han engendrado las gabelas. Pero como usted conocerá la empresa no es de un día, ni puede conciliarse con las exigencias del momento. El arbitrio más adaptable es el que le propongo en seguida y le ruego considere.

Mientras el estado de Colima, por consecuencia del estado de sitio en que se hallaba, ocurría con sus rentas y con los recursos del puerto de Manzanillo en auxilio de las atenciones de esta comandancia, se percibía más desahogo, que será más positivo si se plantean las economías que me propongo hacer en todos los ramos, juntamente con las que previene la circular del ministerio de la Guerra relativa a la organización de la fuerza pública. Creo, pues, de suma necesidad, que el gobierno vuelva a subalternar aquel estado por medio de la acción de esta comandancia para que, de este modo, único y pronto, pueda contar con los recursos de ambos estados y con los del puerto del Manzanillo de que es tan necesario disponer para la organización de la defensa nacional y para la marcha regular de la administración pública.

Diré a usted que en el sentido de este arreglo está de acuerdo el señor Plácido de la Vega, según me lo ha asegurado él mismo y de este modo no aparece inconveniente de donde pudiera surgir algún disgusto que nos fuese trascendental.

Ruego a usted que, penetrado de las razones que le manifiesto, se sirva decretar el arreglo que le propongo, a lo menos entretanto puede presentar este estado en situación de que concurra con sus elementos a la común defensa de nuestra independencia.

Acepte usted las muestras de mi particular aprecio con que tengo el gusto de suscribirme de usted afectísimo amigo y atento s. q. b. s. m.

José María Arteaga

EL GOBERNADOR DE AGUASCALIENTES  
COMUNICA A JUÁREZ SUS PROBLEMAS

Aguascalientes, julio 3 de 1863

Señor presidente de la República don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Señor de toda mi consideración y respeto:

He recibido la carta de usted d 27 del próximo pasado y, consecuente con el espíritu de las instrucciones de usted, continuaré con el mando militar de este estado, procurando hacer sentir a los pueblos la influencia saludable de las medidas que dicta el Supremo Gobierno; al efecto me he puesto ya de acuerdo con el general Álvarez y con el señor gobernador de Zacatecas, con el fin de ver si damos un golpe decisivo a las gavillas de Chávez y demás malhechores.

Aguascalientes concurre con un escuadrón que he puesto a las órdenes del referido general, pues como verá usted por la nota oficial que hoy dirijo al ministerio de la Guerra, los bandidos se encuentran en Teocaltiche, las fuerzas de Zacatecas están en movimiento y sólo falta que Álvarez se ponga en marcha y me diga dónde cree conveniente que sitúe yo la fuerza de Aguascalientes para el mejor éxito de las operaciones militares; del resultado de esta empresa daré a usted aviso oportunamente.

La insolencia de los plagiarios es tal que, a mi llegada, los ciudadanos eran cogidos y puestos a rescate a las orillas de esta ciudad; he dado principio a la persecución de estos malvados y en la anterior semana se aprehendieron y fusilaron tres; continuaré sin descanso la persecución hasta extinguir esta plaga de la sociedad.

Antes de recibir la apreciable de usted, había yo establecido una economía de más de 25 pesos diarios en los pagos que aquí se estaban haciendo en el ramo de Guerra; esto aumentará el número de los descontentos, mas no por esto dejaré de seguir al pie de la letra las instrucciones de usted.

No sé si habrá llegado al conocimiento de usted el descalabro que sufrieron las tropas que de Lagos marchaban para San Juan y que fueron víctimas de una disposición imprudente, pues, según los informes que he recibido en la primera ciudad, se sabía antes de la salida de nuestras tropas que el enemigo, en número muy superior, estaba dispuesto a disputarles el paso y, a pesar de esto, se despreció el aviso, comprometiendo un lance que ha dado resultados funestos. Quizás esto sirva para hacernos cautos y previsores en lo de adelante.

Soy de usted, señor presidente, con el mayor respeto, su atento, obediente servidor y amigo q. b. s. m.

Joaquín Téllez

[Nota de Juárez]

Celebro que esté obrando con energía; que siga así de acuerdo con Álvarez hasta exterminar las gavillas de malhechores. Que siento infinito el descalabro de las fuerzas de Guzmán.



GARCÍA MORALES, GOBERNADOR DE SINALOA,  
EXPONE A JUÁREZ LA SITUACIÓN DE LA ENTIDAD

Mazatlán, julio 4 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Su siempre grata del 11 del próximo pasado, me impone con satisfacción de su feliz llegada a esa ciudad en donde queda establecido el Supremo Gobierno que, fiel a sus importantes deberes, permanece firmemente resuelto a continuar defendiendo la soberanía de la nación.

Como tuve el honor de asegurar a usted en mi última dirigida a esa ciudad, puede usted estar seguro de la cooperación y decidido apoyo de este estado y del de Sonora, pues conozco los patrióticos y sanos sentimientos del señor Pesqueira y el buen sentido de los habitantes de ambos estados. En esta confianza me tomo la libertad de hablar a usted confidencialmente de lo que por este mismo correo digo de un modo oficial al ministerio.

El envío de fuerza armada, pedido últimamente, ofrece dificultades que suplico a usted se sirva tomar en consideración. Como se carece de un pie veterano tal como se necesitaría para la organización de la fuerza que pudiera levantarse —está compuesta necesariamente de gente que no está acostumbrada a salir lejos de sus hogares—, sufriría en el tránsito tan considerable deserción, que haría infructuosos los gastos que se emprendieron en su equipo, armamento y envío al interior. Esto sin tomar en cuenta el tiempo que se necesita para tales operaciones.

Por eso soy de sentir, que será más eficaz y más pronto el auxilio por parte de este estado en numerario y pertrechos de guerra; lo cual no obsta para que se lleve adelante lo mandado por el señor ministro de la Guerra respecto del envío de fuerza armada, si se ratifica esta orden.

La división operada en el ejército que evacuó la capital es la esperanza para la mejor hostilización del enemigo invasor y, por consecuencia, para que proporcione a usted el tiempo necesario para la organización del ejército nacional con que se dedicará el Supremo Gobierno a atender de una manera oportuna a la guerra extranjera.

Ignoro el objeto con que se me ha participado por el ministerio de Hacienda, el nombramiento hecho en la persona del señor don Francisco Ocampo y suplico a usted se sirva decirme si ha habido, como me supongo, un equívoco en el oficio del señor ministro o si dicho señor está nombrado para la aduana de este puerto.

Aprovecho esta oportunidad para reiterarle mi fidelidad y mis sentimientos así como repetirme de usted afectísimo servidor y atento amigo que lo estima y b. s. m.

Juan García Morales

[Nota de Juárez]

La misma idea que emite la comuniqué hace meses al señor Pesqueira, refiriéndome, en todo lo concerniente a esos estados, a las extensas instrucciones que lleva el señor Vega. Es indispensable que mande con toda oportunidad los reemplazos para cubrir las bajas que han tenido y tengan los cuerpos del estado que, están en campaña. El administrador de la aduana es el señor Almada y no Ocampo.

Gracias por sus ofertas de adhesión y ayuda al gobierno, de que nunca he dudado.

VIDAURRI APOYA LA PETICIÓN  
DE LOS SOLDADOS TAMAULIPECOS  
DE RECONCENTRARSE EN SU ENTIDAD

Monterrey, julio 4 de 1863

Señor don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Muy querido amigo y señor de mi estimación:

Aprovecho la oportunidad de este expreso que mando al coronel Quiroga<sup>11</sup> para poner a usted unas cuantas letras, a fin de imponerlo de lo que ocurre.

He recibido aviso de la autoridad política de Linares, de que a esa ciudad han llegado procedentes de Ciudad Victoria 56 quintales de pólvora de diversas clases. El comandante militar de esta última población me participa esa remisión y me anuncia que continuará mandando cuanto le sea dable. Espero me diga el gobierno si conservo en depósito esos materiales de guerra o los remito para esa capital.

El coronel Quiroga me escribió informándome que está sufriendo demasiado la fuerza de este estado, por las continuas deserciones provenientes del deseo de los soldados de ver a sus familias y de procurarse un poco de descanso, por cuyo motivo el mismo coronel me indica que sería conveniente se le diera orden para pasar al estado con el objeto de reponer los cuerpos, a fin de que se evite la desmoralización de esa fuerza, se aumente y pueda con nuevos bríos utilizarse en la guerra.

---

<sup>11</sup> Julián Quiroga.

Yo conozco perfectamente al coronel Quiroga y estoy persuadido de que el honor del gobierno y de su estado es lo que lo obligan a hacerme la indicación de que hablo a usted; pues su delicadeza y pundonor son extremados. Suplico a usted, por lo mismo, se dé la orden respectiva para que las fuerzas de este estado, con la batería que llevaron, se retiren a reponerse. Esto evitará males irreparables y proporcionará la ocasión de aumentar el número de los defensores de la nacionalidad.

Por otra parte, el puerto de Matamoras es un punto de inmensa importancia para el gobierno, porque es el único que está libre y porque encierra grandes intereses y, si acaso intentan ocuparlo los franceses, bueno será que no realicen sus miras impunemente. Ya he escrito al señor Berriozábal sobre la venida del coronel Quiroga con las fuerzas de este estado; pero esto lo indiqué únicamente como un pensamiento para que lo meditara y resolviera. Al hablar a usted ahora sobre el particular, hago una solicitud que va a redundar en bien de la nación y tanto más urgente es mi pedido cuanto que a la fecha acaso ha sucedido algo en Matamoras, sobre lo que supongo escribirá el señor don Juan A. Zambrano que llegó anoche a esta ciudad.

Ruego a usted, por lo mismo, por la causa nacional, que al coronel Quiroga se le mande para ésta con las fuerzas del estado, incluso la batería que llevó el señor Comonfort.

Sabe usted cuánto lo estima este su amigo y atento servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

JUÁREZ ENVÍA A DIEGO FLORES,  
PARA ENCARGARSE DE TAMPICO

San Luis Potosí, julio 6 de 1863

Señor don Jesús Fernández García  
Tampico

Muy señor mío:

Es en mi poder su apreciable de 29 del pasado.

Dejando en silencio los puntos que no requieren contestación diré a usted que la persona que parece a propósito para dejarla encargada del mando en esa plaza, es el señor don Diego Flores, que debe llegar muy próximamente a ésta.

Con el cuadro de oficiales que este señor lleva, puede levantar la guardia nacional, además de la fuerza de confianza que deje usted ahí.

Ya se dijo a usted oficialmente que el señor Vidaurri tiene orden de situar en la frontera de Nuevo León una fuerza, para que, llegado el caso, use usted de ella, evitándose allí, como usted dice, los odios de los dos estados.

Soy su afectísimo s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez